



**SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA**

**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL**

IMPORTANCIA DEL DESARROLLO PSICOMOTOR  
DEL NIÑO DE 0 A 3 AÑOS

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN PSICOLOGIA EDUCATIVA

P R E S E N T A :

EUGENIA SILVIA GOMEZ SANCHEZ

ASESORADO POR: MARIA DE LOS ANGELES HUERTA

MEXICO, D.F.

JULIO DE 1991

## INTRODUCCION

La importancia de la psicomotricidad como un elemento básico en el desarrollo del niño, es un tema que merece atención y estudio por las múltiples implicaciones que como elemento del desarrollo integral tiene para la adaptación del niño a su contexto.

Para esto, es importante saber que, aunque la base de la psicomotricidad sea el movimiento, no se trata solo de una actividad motriz sino también de una actividad psíquica consciente provocada por diversas situaciones. Así entonces es posible comprender, cómo durante los primeros años de la infancia en el desarrollo de las funciones motoras se encuentra una estrecha relación con el de las funciones psíquicas, por lo que se hace posible considerar que la evolución intelectual del niño progresa conforme al grado de desarrollo que va alcanzando en su conducta motora.

Como ejemplo pueden citarse las escalas de desarrollo de A. Gesell, para quien una vez adquiridas y mecanizadas las habilidades posturales, no solo permiten mayor libertad para la acomodación a las nuevas situaciones, sino que sirven como preparación fundamental para el desarrollo de las habilidades superiores y más refinadas en los años posteriores.

Para comprender y dilucidar cuáles son los principales aspectos a considerar en el desarrollo psicomotor y poder brindar al niño oportunidades de desarrollo integral, se hace necesario conocer la importancia de su estudio en lo que se refiere a los --

primeros años de vida del niño.

Por tales motivos, se presenta en este trabajo una investigación documental en la que se rescatan algunos de los elementos básicos incluidos en el estudio del desarrollo psicomotor con el fin de proporcionar y facilitar al lector o personas interesadas en el desarrollo del niño pequeño, una manera de conocer en que momento y como pueden brindar estímulos adecuados al grado de madurez del niño de 0 a 3 años que es el periodo que abarca la presente investigación.

Las fuentes teóricas que apoyan el presente trabajo y que conforman su metodología, a base de bibliografía de autores que tratan el tema, derivan de un enfoque psicogenético, recurriéndose además a conceptos trabajados por: A. Gesell, J. Piaget, Bucher y Wallon entre otros, integrándose así, de acuerdo a las circunstancias en el desarrollo del tema.

Bajo este punto de vista, es posible observar, la importancia de dar mayor posibilidad de estímulos y libertad de movimientos que faciliten al niño avanzar mejor en su desarrollo psicomotor

Con el propósito de hacer más claro el tema, se distribuye en tres capítulos que presentan de manera independiente para su estudio, los aspectos principales que encierran la importancia del desarrollo psicomotor en el niño y que son además una base para su desarrollo general.

En el primer capítulo, se describe lo que es el desarrollo psicomotor y su relación con la afectividad, tan importante también en su desarrollo global, sin olvidarnos de la evolución motriz conforme a las escalas de desarrollo basadas en las conductas típicas de cada edad del niño y que auxilian y ubican el nivel en que se encuentran los niños.

Así mismo se presenta una caracterización del desarrollo psicomotor partiendo desde los primeros movimientos reflejos del niño, hasta la organización que se va dando progresivamente en sus movimientos tales como la postura, marcha - carrera prensión y manipulación, en sus distintas etapas, así como también la estructuración espacio - temporal que recobra su importancia desde el conocimiento del esquema corporal.

En el segundo capítulo se ejemplifican los casos en los que podemos detectar algún atraso o trastorno motor, así como los problemas de torpeza y dominancia lateral que de alguna manera influyen o afectan el desarrollo del niño dada la situación específica en que se encuentre, misma que requiere de atención especial en su momento oportuno.

Por último, en el tercer capítulo se hace mención sobre la Educación Psicomotriz como una manera de ayudar al niño en su desarrollo integral, presentando así sus principales funciones, incluyendo el aspecto técnico, relacional y pedagógico así como tam

bién las implicaciones y aplicaciones educativas, y la intervención del psicólogo educativo en lo que al tema se refiere.

Queda así abierta una invitación a todos aquellos interesados en el desarrollo del niño a conocer cada día más y mejor las grandes capacidades y cualidades con que cuentan los niños a quienes hoy se puede brindar oportunidades de desarrollo.

## CAPITULO I

### DESARROLLO DE LA PSICOMOTRICIDAD

A) La psicomotricidad y su relación con la afectividad.

✓ La motricidad comenzó a ser estudiada por Preyer, Shin y Stern, quienes realizaron descripciones del desarrollo motor propiamente dicho. Más tarde, Gesell ( 1985 ) estudia el comportamiento motor de un gran número de niños de la misma edad y elabora escalas de desarrollo en términos de maduración, que determinarían las conductas típicas de cada edad, y es hacia 1920 cuando aparece el término de psicomotricidad acuñado por E. Dupre, quien pone de manifiesto la estrecha relación entre motricidad y psiquismo de la cual ya había hablado Freud y Charcot, en aquel momento la noción de psicomotricidad era paralela a la de esquema corporal ( término empleado por la neurología ) y solo es a partir de 1960 cuando la psicomotricidad logra su verdadera autonomía, haciendo sus aportaciones entre otros Wallon, con la psicobiogénesis; Piaget, con la psicología cognitiva; Gesell, con la psicología descriptiva y Lezine con la psicología experimental. ✓

"Así entonces, los estudios del movimiento en el conjunto del desarrollo psicológico toman forma con Wallon y Piaget; para Wallon, el movimiento es un desplazamiento en el espacio que presenta tres funciones: 1) movimiento de equilibrio 2) movi-

miento de prensión y locomoción y 3) reacciones posturales; mientras que para Piaget, se convierte en el soporte de la representación, debiendo incluirse el cuerpo sensitivo - motor, en el medio en el que interacciona. Piaget explica por ejemplo, que para el niño de pocos meses, el mundo consta de imágenes visibles y no de objetos constantes pero únicamente en la acción, y es al final del periodo sensorio-motor cuando además de percibir el objeto y los movimientos visibles de éste, es capaz también de imaginárselos accediendo a la representación del objeto". ( BOWER, T.G. 1979 ). 7 ✓

✓ Ahora bien, haciendo un análisis etimológico de la palabra psicomotricidad, nos lleva a separar sus dos componentes: psico y motricidad. El primero hace referencia a la actividad psíquica, en sus componentes cognitivo y afectivo; y el segundo término considerado globalmente, alude a la función motriz y se traduce fundamentalmente por el movimiento, para el cual el cuerpo dispone de la base neurofisiológica adecuada. Uniendo la significación de estos dos componentes, puede definirse la psicomotricidad como una relación mútua entre la actividad psíquica y la función motriz, haciendo así referencia al dominio de los movimientos de las diferentes partes del cuerpo, en cuanto comporta o precisa un control coordinado de los elementos responsables. ✓

Entre las categorías que caracterizan el concepto de psicomotricidad destacan, el tono muscular y los reflejos; el primero se define como " el estado de tensión muscular que varfa de acuerdo a la posición corporal, es decir que aumenta en el estado de

vigilia y de excitación y disminuye durante el sueño; por otro lado, los reflejos se definen como una respuesta involuntaria o automática emitida por los órganos efectores, motores ( músculos ) y / o secretores ( glándulas ) como consecuencia de una estimulación ". ( SANCHEZ, C. Sergio. 1985 ).

Se definen tales categorías con el propósito de ubicarlas y hacer referencia de ellas dentro del concepto de psicomotricidad y que más adelante serán retomadas a lo largo del presente trabajo.

Por otro lado, en el caso específico del período sensorio-motor, Piaget ( 1979 ) presenta una explicación del desarrollo de algunas conductas motoras y es fundamentalmente una explicación descriptiva, pero que sin embargo hace justicia a las complejidades del desarrollo de la conducta a la vez que introduce conceptos que podrían ser predictivos. Es en el modelo de Piaget donde la creación inicial de las conductas tiene lugar todavía a través de procesos de maduración, lo que ocurre después, está determinado por la interacción del medio, y la interacción misma está determinada por los procesos fundamentales que son, la asimilación y la acomodación. La primera es entendida como el proceso que determina el rango de cosas o hechos a los que se aplicará la conducta y la segunda como el proceso por el que la conducta se adapta a las exigencias del objeto o hecho asimilado en ella.

" Durante los dos primeros años de vida, el niño se encuentra en el período sensorio-motriz, nombre que Piaget da al período



do durante el cual el niño comprende su mundo, en gran medida a través de las actividades que realiza en él y mediante su inmediata y directa percepción sensorial del mismo. A esta edad, aún no ha comenzado a separar las propiedades de los objetos, ni a razonar en forma general acerca de dichos objetos mediante la memoria o cuando los mismos no están presentes físicamente.

Solo hacia el final del segundo año, el niño se da cuenta por fin de que los objetos poseen una permanencia e identidad independientes de su percepción de los mismos. Antes de esta comprensión el mundo es literalmente un mundo del aquí y el ahora, que desaparece cuando él no lo percibe. Gracias a la estimulación normal, el niño empieza a adquirir el lenguaje durante este período y evoluciona lentamente de una inteligencia sensorio-motriz a una simbólica". ( LEFRANCOIS, Guy. R. 1978 )

Para Piaget, el período sensorio-motriz consta de seis etapas, mismas que describe de la siguiente manera:

- I. De 0 a 1 mes , el niño ejercita las actividades con las que nació: chupa, mira, agarra y llora. Duerme casi el 80% del día y sus actividades carecen por completo de coordinación. Puede mirar un objeto pero no tratará de alcanzarlo.
  
- II. De 1 a 4 meses , empieza a adquirir nuevos comportamientos, como resultado de reacciones accidentales o casuales que tienen el poder de provocar sus propias repeticiones: fenómeno llamado reacción circular. Las reaccio-

nes se concentran en el propio cuerpo del niño y reciben el nombre de reacciones circulares primarias.

III. De 4 a 8 meses, aparece la reacción circular secundaria llamada así, porque la reacción estimula su propia repetición, y como no se concentra en el cuerpo del niño se le llama secundaria.

IV. De 8 a 12 meses; en este tiempo se dan dos logros:

1- Desarrolla la habilidad de coordinar acciones para lograr alguna finalidad. Puede alcanzar un objeto asirlo y llevárselo a la boca con el fin específico de succionarlo.

2- Se inicia el desarrollo de la capacidad para utilizar signos que anticipen acontecimientos; por ejemplo, cuando el papá del niño se pone el saco, sabe que la causa de salir es ponérselo.

V. De 12 a 18 meses, esta edad se caracteriza por las reacciones circulares terciarias, y la diferencia principal entre estas y las anteriores es la calidad de la circularidad. Ahora el niño empieza a modificar sus reacciones para ver qué efecto producen estos cambios. Ha comenzado a explorar activamente su medio ambiente.

VI. De 18 a 24 meses, es la última subetapa del período sensorio-motriz en donde se da una transición de la

inteligencia motora a la cognoscitiva. El niño comienza a representarse mentalmente objetos y hechos reales, y combina dichas representaciones para llegar a soluciones mentales de los problemas. Ya no se reduce a ensayos de prueba y error.

Con base a todo lo anterior, se puede concluir que toda nueva adquisición, toda experiencia y conocimiento nuevo asimilado por el niño, no son simplemente agregados a los anteriores, sino que también los modifica y es modificado a su vez por ellos, resultando de esto no solo una acumulación sino sobre todo, una reorganización y reestructuración de las relaciones y las perspectivas. Se puede decir así que, toda adquisición es reorganización de la precedente para integrar lo nuevo y todo nuevo elemento introducido en un total, modifica en cierto modo esta totalidad.

Conviene ahora, no sólo tener conocimiento del significado y los conceptos que encierra el desarrollo psicomotor propiamente dicho, como se ha venido tratando, por lo que se hace necesario ~~conocer~~ conocer además la importancia y la relación que tiene la afectividad del niño con su psicomotricidad, igualmente importante como cualquier otro aspecto en el desarrollo integral del niño.

En el desarrollo psicomotor, la afectividad juega un papel importante, ya que junto con el tono modela la personalidad del niño en sus manifestaciones peculiares como son la mímica, actitudes, posturas, etc. El niño tiene que aprender a controlar sus

posturas como adaptación espacial, así como los gestos que estos conllevan, ya que de esto depende en cierta forma la existencia de algún trastorno psicomotor, del cual se hablará en otro capítulo. De aquí la importancia de considerar no solo elementos de evolución en el nivel motor, sino también tomar en cuenta los factores que atañen al desarrollo afectivo, las motivaciones y experiencias que condicionan en cierto modo a la dinámica de maduración del niño.

Se entiende así, como no pueden aislarse las dificultades psicomotoras de los problemas afectivos ya que son elementos que se toman en cuenta para la mejora de posibilidades motoras que dependen en esencia de su evolución y a menudo operan solo después de que el niño franquea sus etapas en el plano afectivo mismas que desempeñan un papel preponderante. De aquí por ejemplo las posibilidades de coordinación e independencia de los movimientos, la desaparición de las sincinesias de imitación y en cierta medida, el establecimiento del predominio lateral, como dominios que se plantean en términos de bloqueo afectivo y en consecuencia de maduración.

" La evolución se efectúa a partir de dos mecanismos que se desarrollan paralelamente de forma variable y se interinfluyen; puesta en juego y perfeccionamiento de las potencialidades de acción y, mecanismo afectivo que moviliza el interés, el cual desempeña un papel esencial en la integración de las adquisiciones. " ( BUCHER, H. 1985 ).

Es así como el niño experimenta un sentimiento global de ser que es un modo constitutivo de la afectividad y tal sentimiento es para el niño más o menos tónico y tonificante, según la menor o mayor satisfacción otorgada a la necesidad de seguridad. En virtud de este vínculo entre seguridad y afectividad, esta última puede favorecer la expresión del niño o por el contrario acarrear un estancamiento y empobrecimiento vital, incluso regresión cuando ya se han hecho algunas adquisiciones; así, la importancia de la seguridad se constituye por los elementos de ser amado y ser aceptado.

El fundamento radical de la afectividad como realidad psíquica como entidad propia, está en la experiencia del propio cambio que nosotros vivenciamos en forma de agrado o desagrado; así las experiencias de placer y dolor constituyen una nota cualitativa de las vivencias afectivas generales, mismas que tienen relación con el hecho biológico de la adaptación.

" Generalmente, las sensaciones de placer y dolor en el niño tienen una frecuencia, una violencia y una duración. La primera es mayor en el niño que en el adulto, dado que su egocentrismo le pone en un especial estado de receptividad, haciendo de él un obstinado protestador respecto a todo lo que le rodea. Su subjetividad lo empuja a chocar violentamente con las personas y las cosas y así, mientras el proceso de asimilación sea más frecuente que el de acomodación en el niño, ignorará el apaciguamiento que trae consigo la resignación a lo ineluctable y la sumisión a lo real. Entonces, mientras más frecuentemente el

niffo enfrente situaciones de placer y dolor, más violento será sus manifestaciones, ya que él es incapaz de dominarse, pues durante la infancia, el niffo es un ser eminentemente impulsivo, y solo para dominar dicha fuerza de impulsión, será necesario el desarrollo de la inteligencia. En cuanto a la duración del placer y el dolor, generalmente se reduce su duración y se apaciguan rápidamente, pues el niffo vive en el presente, por lo que no hace duraderas estas sensaciones.

Desde el punto de vista existencial, la experiencia afectiva se manifiesta como un estado de difícil demarcación, aunque tradicionalmente dicha experiencia es dividida en dos modalidades principales, que son los sentimientos y las emociones, de aquí que la afectividad se manifieste esencialmente en la descarga motriz secretora y circulatoria, misma que resulta de una alteración interna del cuerpo del sujeto sin referencia alguna al mundo exterior ". ( COLLIN, G. 1981 ).

Uno de los sentimientos más comunes en los niños son, los sentimientos egofistas y los altruistas, entendidos tales sentimientos como las múltiples actitudes y posturas que asumen frente a seres y cosas para adaptarse a ellos, contándose en efecto que su organismo será un resultado de los dos procesos esenciales como son la asimilación y acomodación de los que ya se habló anteriormente.

Todos los sentimientos egofistas del niffo, son manifestaciones de su necesidad de expansión, es decir, de su

necesidad de crecimiento que ha de ser satisfecha por el proceso de acomodación. Es así como la actitud fundamental y en parte natural, que es el egoísmo en el niño, revestirá muy pronto una forma social que será el amor propio, es decir, el deseo inmoderado de ser apreciado por los demás, interesándose en los demás, en la medida en que son capaces de formarse una idea ventajosa de él, quién está ocupado solo en sí mismo.

Por otro lado en lo que se refiere a los sentimientos altruistas, tenemos que, " la simpatía es considerada por casi todos los psicólogos, como la fuente de sentimientos altruistas; es una imitación de otro, y esta imitación es primero puramente exterior y motora: es la tendencia a producir en nosotros una actitud, un movimiento del cuerpo que percibimos en otra persona. Luego en un segundo estadio esta imitación de otro, en lugar de ser únicamente fisiológica se vuelve psicológica, en virtud que es en principio que la actitud correspondiente a una emoción tiende a hacer nacer esa emoción misma ". ( COLLIN, G. 1981 ).

Pero si la simpatía es una imitación de otro, esta es a su vez el proceso de acomodación mismo, desde el momento en que un ser vivo, en su espontáneo esfuerzo por asimilar todo lo que le rodea, encuentra una resistencia, esta obligado a ceder, es decir a modificarse para adaptarse a las circunstancias.

Por último, en lo que se refiere a las emociones, se definen como " la transformación de las pautas reaccionales derivadas de las vivencias de agrado o desagrado y que acompañan a todo hecho

de conocimiento. Si en el adulto la emoción sigue siendo una prueba penosa, con mayor razón será hasta peligrosa en el niño, ya que él está en cierto sentido más expuesto que el adulto a choques emocionales ". ( COLLIN, G. 1981 )

En realidad se necesita cierta resistencia física para soportar sin daño las emociones producidas por una desadaptación brusca, que constituye una crisis emocional en consecuencia de un cambio en las condiciones de vida del niño, y si el niño no está protegido contra esas crisis emocionales pueden llevarlo a consecuencias físicas y morales. Por tales motivos, deben tenerse siempre en cuenta las características afectivas del niño que de alguna manera benefician o afectan también su desarrollo psicomotor y con éste su desarrollo general.

#### B) Movimientos Reflejos e Instintivos en el Niño Pequeño.

Partiendo de que el niño recién nacido cuenta en un principio con movimientos reflejos e instintivos que más adelante pasan a ser movimientos voluntarios y que forman de las primeras actividades psicomotoras en el niño, conviene mencionar a lo que estos se refieren y cómo se van dando tales movimientos en el niño así como la manera en que se van organizando y que poco a poco van formando parte de todo un proceso en lo que concierne al desarrollo psicomotor del niño, motivo del presente trabajo.



Se entiende por reflejos, aquellos tipos de conducta fija que de ordinario ocurre como reacción directa a algún estímulo específico, por lo que se piensa que son conductas no aprendidas que ocurre sin entrenamiento o práctica anterior, como contemplar o seguir un objeto, porque ocurren involuntariamente, cada vez que se presenta un estímulo aparece el comportamiento reflejo. Así la presencia o ausencia de respuestas reflejas claras y regulares, se han empleado como medios para clarificar el funcionamiento y madurez del sistema nervioso central del neonato.

Se considera al niño notable, no por la compleja disposición de conductas fijas al nacer, sino por la flexibilidad y capacidad de cambio y de crecimiento en respuesta a las exigencias ambientales. A pesar de todo, el niño tiene un repertorio de respuestas iniciales que le permiten hacer contacto con el medio ambiente social, obtener alimento, modificar los estímulos molestos y señalar displicencia o dolor. Muchas de las respuestas reflejas, como el reflejo de orientación, succión, prensión o el de andar, pierden su naturaleza automática e involuntaria y reaparecen bajo el control voluntario del niño tras meses de ejercicio y práctica.

A continuación se describen algunos de los movimientos tanto reflejos como instintivos, si no los únicos en el recién nacido, si los más conocidos y relevantes durante los primeros años del niño, en respuesta a su adaptación al mundo circundante.

En general los reflejos vienen a ser un punto de arranque para ser contacto con los objetos y la gente que hay en el ambiente que le rodea, mostrando así el bebé una gran variedad de reflejos al nacer, acaso los más conocidos sean los siguientes:

**EL REFLEJO DE SUCCION.**- Es fácilmente provocado colocando un objeto en la boca del niño; el comportamiento reflejo relacionado con la succión, es el reflejo de voltear la cabeza, que puede inducirse acariciando la mejilla del bebé o a un costado de su boca; volviéndose hacia el lado que se está estimulando. Este reflejo se observa particularmente en los bebés alimentado por su madre, que necesitan voltearse en la dirección del estímulo para alcanzar el pezón.

**REFLEJO DE BABINSKI.**- Que es la separación gradual en abanico de los dedos del pie, cuando se hacen cosquillas en la mitad de las plantas de los pies.

**REFLEJO PALMAR O DE ASIR.**- Que es tan fuerte en el neonato que permite levantarlo completamente por breves segundos al agarrar con cada mano los dedos de un adulto, y éste desaparece aproximadamente entre las 16 y 24 semanas de edad.

**REFLEJOS DE ANDAR Y CAMINAR.**- Se presentan cuando se coloca al bebé apoyado sobre su estómago o lo sostienen erguido con los pies apenas tocando una superficie, mismo que desaparece entre los cuatro o cinco meses aproximadamente.

REFLEJO DE MORO.- Desencadenado por cualquier movimiento súbito del cuello que consiste en un rápida abducción y extensión de los brazos, acompañada de una abertura de las manos; los brazos después se cierran como si fuera a dar un abrazo. Este reflejo tiene importancia clínica porque da una indicación sobre el tono muscular, en donde la respuesta puede ser asimétrica si el tono muscular es desigual entre los dos lados del bebé, o si existe debilidad de un brazo o una lesión en el húmero o en la clavícula. Este reflejo es más fuerte durante las ocho primeras semanas de vida, desapareciendo entre los dos o tres meses, pero en ocasiones puede persistir en lactantes normales hasta el quinto mes. La presencia de este reflejo después del sexto mes indica lesión neurológica y es común en niños con retraso mental.

REFLEJO DE SOBRESALTO.- Es similar al reflejo de Moro, pero es iniciado por un ruido súbito u otros estímulos. Difiere del reflejo de Moro en que los codos están flexionados, en tanto que en el Moro están extendidos; otra diferencia es que las manos permanecen cerradas; la actitud del "abrazo" es menor y hay menos movimientos hacia afuera y hacia adentro de los brazos.

REFLEJO AMBULATORIO.- Es cuando se presiona la planta del pie sobre la cama y el niño camina; esto desaparece en tres o cuatro semanas, pero puede ser provocado durante algunas semanas más si se mantiene la cabeza extendida mediante la aplicación de una presión hacia arriba debajo de la barbilla.

**REFLEJO DE COLOCACION DE UN MIEMBRO.**- Es cuando se coloca el frente de una pierna de la rodilla para abajo o de un brazo del codo para abajo, contacto con el borde de la mesa; el niño levanta el miembro sobre el borde de la mesa. Este reflejo no se puede provocar en niños con deficiencia mental.

**REFLEJO TONICO ASIMETRICO DEL CUELLO.**- Se presenta cuando el niño está descansando y sin llorar, permanece en intervalos con su cabeza volteada hacia un lado, el brazo extendido hacia el mismo lado y una flexión de la rodilla contralateral. Este reflejo desaparece usualmente a los dos o tres meses de edad aproximadamente. Según Gesell, hay una preferencia definida por voltear la cabeza hacia la derecha; la posición de este reflejo es adoptada por 40 de 100 de los recién nacidos y se convierte en el método dominante de postura durante cuatro semanas. La frecuencia de la postura asimétrica declina gradualmente hasta las 12 semanas y más rápidamente después; por lo que a las 16 semanas, solo 20 a 30 por 100 de los lactantes muestran esta posición. A las 20 semanas la postura simétrica es dominante. La posición del reflejo tónico del cuello es asumida generalmente en forma espontánea y puede ser provocada también girando la cabeza a uno u otro lado. La persistencia de la posición de este reflejo después del sexto mes como método dominante, sugiere retraso mental, especialmente si la posición se mantiene firmemente.

**REFLEJO DEL PARPADEO.**- Es provocado por diversos estímulos estando el niño despierto o dormido, cuando por ejemplo se presenta una luz intensa, las pupilas reaccionan a la luz.

REFLEJO POSTURAL.- Es provocado al inclinar al niño hacia adelante, hacia atrás o lateralmente y se produce en lactantes después del segundo mes. La cabeza gira hasta mantener una posición erecta.

REFLEJOS OCULARES.- Se presentan desde el primer momento ya que el niño posee un reflejo pupilar doble, es decir, ambas pupilas se contraen cuando se envía luz a un solo ojo, los párpados se cierran también desde el principio a la irrupción de una luz fuerte, pero no al aproximarles un objeto. En el problema de los movimientos oculares aparece junto a la cuestión de la coordinación el de la fijación, merced al cual el ojo gira hasta que el objeto se copia en el punto de la visión más clara; parece que en condiciones normales los objetos móviles son los primeros que fijan la mirada del niño; así también los ojos se detienen cuando la mirada encuentra por casualidad un objeto luminoso, es esta una fijación pasiva, puesto que lo único que necesita el niño es interrumpir el movimiento. Los ojos del recién nacido vagan sin plan desde el primer momento, pero la fijación pasiva puede observarse desde el primer día, si se dan condiciones favorables para ello.

REFLEJO AUDITIVO.- Aparecen en el tercero o cuarto mes y en ellos se desenvuelven una reacción que tiene gran semejanza con la fijación óptica; el niño gira la cabeza en dirección de un ruido. Según observaciones de M. Shinn, la vuelta se produce mucho más pronto y de modo más preciso de derecha a izquierda que

de arriba hacia abajo, existiendo para este último movimiento, grandes dificultades todavía al final del segundo año.

Hasta aquí lo referente a movimientos reflejos, pero respecto a los movimientos instintivos que trae consigo el ser humano, se denominan como la serie de movimientos desprovistos al parecer de finalidad, los cuales son lentos movimientos de flexión y extensión de los miembros, principalmente que transcurren con extraordinaria lentitud.

Estos movimientos por ejemplo al mamar, se parecen mucho a un movimiento reflejo y aparecen como reacción a un estímulo, transcurren con uniformidad y forman parte de las disposiciones hereditarias, mismos que son útiles para la conservación del individuo. Pero observados con detalle, se identifican diferencias entre ellos, entre las que destacan las siguientes:

1. El movimiento se adapta de tal modo al estímulo que demuestra que depende de éste, por ejemplo, la disposición de los labios ha de ser distinta según como el niño chupe el pezón, el chupón de goma u otro objeto.

2. Una pequeña modificación en el estímulo, es importante biológicamente considerada, ya que puede conducir a reacciones opuestas como por ejemplo, si varía la composición adecuada de la leche, en lugar de movimientos de succión, se presentarían movimientos de repulsión.

3. No basta que el estímulo actúe para que la reacción se presente, sino que es preciso que todo el organismo esté en una determinada disposición, un ejemplo de esto es cuando el niño saciado no succiona aunque se le presente el biberón o el pezón.

En sí, son muy pocos los movimientos que se denominan con seguridad como instintivos, entre los observables en el recién nacido, distinguiéndose entre estos movimientos un instinto de conversión, en virtud del cual el niño vuelve hacia los estímulos más diversos desde el primer día, este llamado instinto de conversión sería asimilable al reflejo investigador, al cual Pavlov llama reflejo de la novedad, por lo que un niño se halla naturalmente dispuesto para la exploración del mundo circundante.

El instinto investigador o de conversión dura toda la vida y sus formas de manifestación son infinitas, estando presente en los constantes ¿ por que ? de los preescolares, en la curiosidad sexual de éstos y llega a ser la causa de actividades destructivas ( frecuentemente los niños destruyen sus juguetes o llegan a cometer actos de crueldad con los animales para investigar qué tienen dentro ); es básico en todo proceso de aprendizaje, lo mismo del infante que del adulto, y es en una palabra uno de los principales estímulos para el proceso evolutivo.

Las posibilidades de manifestación del instinto investigador aumentan a medida que las posibilidades motoras se desenvuelven. Al principio de su vida, el niño no puede explorar más que un

estrecho campo visual, pues es aún incapaz de girar la cabeza y al alcanzar el dominio de los músculos del cuello, este campo se amplía. Mientras que su nivel evolutivo le obliga a permanecer acostado o a desplazarse en brazos de otra persona, el radio de acción para sus actividades investigadoras es necesariamente pequeño. La adquisición de la marcha pondrá en sus manos el instrumento ( posibilidad de desplazamientos autónomos ) que ensanchará sus horizontes.

Cuando sea capaz de subirse a una silla, el pequeño mundo que es su habitación le mostrará nuevos territorios, entonces impulsado por el instinto investigador, explorará lugares que hasta entonces resultan inaccesibles para él.

Lo que distinguirá la conducta instintiva infantil de la conducta instintiva adulta, estará en función de una mayor intervención de la conciencia en virtud de la experiencia.



C. Organización de los Movimientos y su  
Evolución en el Niño de 0 a 3 años.

Que el niño aprenda a sentarse, gatear, ponerse en pie, caminar, correr y saltar, constituye un ejemplo de desarrollo psicomotor, y son acciones que aparecen en los primeros años del niño, a consecuencia de la oportunidad de usar su cuerpo y son acciones que se van volviendo mejor coordinadas, más precisas y más exactas después de la práctica.

" Podemos considerar entonces, los primeros años de la niñez como un período de integración y estabilización de los modos básicos de conducta, fundamentales para el desarrollo de las actividades más evolucionadas. En la misma medida en que todos los movimientos suponen adecuaciones del organismo total a las condiciones del medio, todas las formas de la conducta motriz constituyen en realidad actividades posturales. En este sentido, cualquier forma de locomoción o prensión es en esencia, una serie estrechamente tejida de sucesivas adecuaciones posturales ".  
GESELL, Arnold. 1985 ).

Hay que recordar que la caracterización de los niveles ascendentes de evolución motriz están en función de los modos típicos de conducta, que responden a una simple conveniencia de orden práctico que facilite la observación y el análisis de este aspecto siendo necesario un criterio que justifique el sentido psicológico de una conducta dada, diferenciando siempre la

reacción del niño como una unidad en sí mismo. Esta caracterización nos puede proporcionar una serie de cuadros normativos que señalan las direcciones y tendencias de la conducta motora.

Es importante aclarar que, por características motrices se entienden las reacciones posturales, prensión, locomoción, coordinación general del cuerpo y ciertas aptitudes motrices específicas. Así, la capacidad y caracterizaciones motrices del niño pueden observarse fácilmente en forma natural e incidental, ya que el comportamiento motor queda inevitablemente de manifiesto en la manera en que se conduce el niño; como ejemplo puede decirse, la forma de sostener la cabeza, el modo de sentarse, pararse, caminar o correr, que nos da una idea de la madurez y suficiencia de sus movimientos.

Se habla también de escalas de desarrollo, entendidas como instrumentos de medición del desarrollo evolutivo en donde se observan los logros conseguidos por el niño, conforme a las conductas típicas de cada edad, mismos que pueden ayudar a determinar el grado en que se encuentra el niño en cada caso concreto.

Tomando en cuenta las escalas de desarrollo de A. Gesell, respecto a la conducta motriz, se presenta en este apartado la manera en que se va dando la organización de los movimientos del niño, incoordinados al principio y controlados y precisos después. Se toman en cuenta así, los movimientos desde sus formas

más simples hasta las más complejas a partir del origen de los movimientos en el bebé, que como se sabe en un principio son masivos y globales y pueden ser activados o inhibidos por cualquier estimulación externa, tales como un ruido o la aparición de una persona en su campo visual.

Partiendo de lo anterior, se aclara primero lo que concierne a movimientos posturales tales como la prensión y locomoción, la postura erguida, marcha y carrera, prensión y manipulación, los cuales vienen siendo los componentes básicos para la organización de los movimientos desde los primeros meses de vida, mismos que conformarán un desarrollo motor más avanzado a medida que el niño crece.

Teoría 2

Como señala Gesell ( 1985 ), las habilidades se desarrollan concurrentemente, aunque a veces ya sea por desaliento o por otras causas, la habilidad en una actividad puede llegar a un estado en el que no existen progresos inmediatos apreciables; en estas ocasiones y aún en periodos de rápido progreso, el niño puede retroceder a una forma de conducta más primitiva a fin de favorecer sus propósitos.

La regresión en estos casos demuestra una propensión más o menos temporal, a usar un modo de conducta más simple o más adecuada según sea el objetivo del niño; así por ejemplo, puede recurrir al gateo durante las etapas iniciales de la marcha y aún también más tarde, para alcanzar un objeto determinado.

Por lo que se refiere a la postura, ésta se relaciona con las traslaciones y readaptaciones del juego postural en la realización de movimientos efectivos; así la primera etapa de la actitud sedente y la locomoción, consistirá en lograr el dominio de los músculos de la cabeza y del cuello, de modo que la cabeza no solo pueda mantenerse erguida, sino que también ayude a compensar los cambios operados en la postura del cuerpo.

" El estudio de la postura sedente de los infantes, demuestra que la organización neuromotriz del tronco avanza en la dirección cabeza-pies. La marcha general del desarrollo va desde una espalda uniformemente redondeada hacia la alineación recta del tronco ". ( GESELL, Arnold. 1985 ).

Desde el punto de vista evolutivo, la posición sentada representa una transición entre las posturas supina y parada y cuando la organización neuromotriz del tronco ha alcanzado la etapa en que el niño estando sentado puede girar sobre sí mismo y puede recobrar la postura erguida después de inclinarse hacia adelante, las piernas ya pueden soportar completamente el peso del cuerpo; aunque aún le falta de una relación funcional orgánica entre el tronco y piernas le impide pararse.

Es aproximadamente al año, cuando el niño comienza a caminar, y solo en el momento en que es capaz de pararse por sí solo empieza a realizar un uso progresivo de las ventajas que esta postura le ofrece, logrando así desplazamientos más amplios en su campo motor; es entonces cuando la marcha reemplaza el

gateo como medio de locomoción. Se hace necesario recordar aquí la importancia que tienen el desarrollo de la marcha así como el de otras aptitudes motrices, puesto que depende de la habilidad que el niño tenga para realizar las adecuaciones corporales apropiadas en respuesta a los estímulos visuales y a los propioceptivos provenientes de músculos, tendones y articulaciones.

" Desde los 18 meses a los 2 años, se realizan importantes progresos en el control de la postura erguida, siendo la carrera la conquista más notable en esta edad, ya que es aún más complicada que la capacidad de caminar y exige además una sincronización más veloz y exacta de sus movimientos; más aún en la carrera, es más precario el equilibrio y requiere una mayor flexibilidad de los pies y una mayor acción de éstos en su función de palancas ". ( GESELL, Arnold. 1985 ).

La prensión y manipulación son otros rasgos que alimentan la organización de los movimientos en el niño y que al igual que la locomoción pasan por una serie de etapas de desarrollo. Normalmente, los primeros movimientos de toma tienen lugar en la posición supina, cuando se sostienen; por ejemplo, un sonajero a una distancia de 10 cm. encima del pecho del niño, éste durante las ocho primeras semanas, sólo lo mira momentáneamente, siendo entre las 8 y 12 semanas cuando realiza pequeños movimientos incipientes; a las 16 semanas ( 4 meses ), hay miradas espontáneas al sonajero y la actividad de los brazos aumenta considerablemente. La actitud de tomar se produce por primera vez

en la posición sedente, cuando el niño es sostenido; si ponemos por ejemplo un cubo colocado sobre la mesa delante del niño de 12 a 16 semanas, apenas atrae una mirada momentánea y pasiva, aún a las 20 semanas ( 5 meses ) el niño mira el cubo activamente, efectuando movimientos de aproximación que terminan por lo general con el contacto del cubo, siendo este el primer indicio de una íntima asociación dinámica evolutiva entre la visión y la prensión.

La imprecisión inicial de los movimientos de toma puede deberse o bien a la percepción visual imperfecta de la profundidad o bien al carácter inadecuado de las respuestas motrices. A los 18 meses por ejemplo, la toma de objetos cercanos se ha tornado altamente automática, y esto se pone de manifiesto en la forma indiferente con que los niños se acercan frecuentemente al objeto; su interés parece estar centrado ahora no tanto en la adquisición del objeto como en la manipulación subsiguiente a la prensión.

En cuanto a el asir, inicialmente consiste en torpes movimientos de la palma con predominio de los tres dedos cubitales, en tanto que el pulgar permanece prácticamente inactivo; este tipo de asir es sucedido más tarde por una refinada prensión de las yemas, que se caracterizan principalmente por la oposición del pulgar, el procedimiento del índice, la facilidad para la manipulación y la adaptación de la prensión de los dedos al peso del objeto. La movilidad digital se

pone entonces de manifiesto en actividades tales como el hurgar, aventar y arrancar.

" El asir inicial es de carácter reflejo. En ésta una actividad con dos componentes a saber: cierre de los dedos y agarrar. El cierre se produce en respuesta a una ligera prensión, a manera de estímulo sobre la palma, en tanto que el agarrar consiste en una reacción estática propioceptiva a un tirón dado contra los tendones de los dedos". ( GESELL, Arnold. 1985 ).

Tanto el tomar como el asir pueden considerarse como un acto único, siendo al año aproximadamente cuando el niño toma los objetos, no simplemente para asirlos, sino para usarlos, mejor aún trata de asegurarse una retención del objeto inmediatamente adaptable a la manipulación.

Otro avance más en los movimientos del niño, es el de soltar voluntario, que se hace difícil de dominar en los primeros años, ya que su control cortical sobre la extensión de los dedos sólo tiene lugar una vez que el tomar y el asir se hallan completamente desarrollados; es así como el soltar deliberado dará lugar alrededor de los once meses, observándose sus progresos en la capacidad de soltar los objetos en actividades tales como la construcción de torres, la de arrojar unas bolitas en un frasco y en el lanzamiento.

El lanzamiento en cambio, que es una colocación de objetos a larga distancia implicando en esta conducta tanto la localización

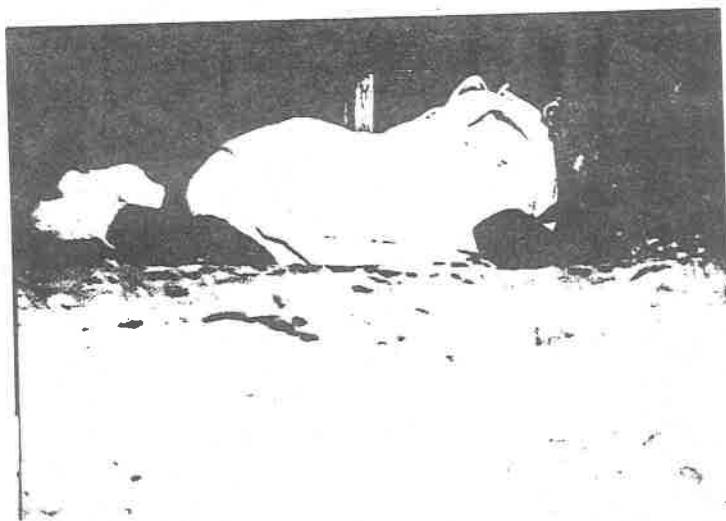
visual y equilibrio como el desplazamiento de la masa corporal, actitud de tomar, de soltar y reestablecimiento del equilibrio estático. Entiéndase por lanzamiento, al movimiento hacia adelante del brazo de tipo lateral, en el cual la habilidad para arrojar una pelota requerirá de un fino sentido del equilibrio estático y dinámico, así como también la sincronización precisa entre los actos de proyectar y soltar, debiendo además contar con una buena coordinación de ojos y manos, y un adecuado funcionamiento de los dedos, brazos, tronco, cabeza y piernas, todo lo cual ayudará a controlar la trayectoria de la pelota al momento de lanzarla.

Se muestran a continuación unos cuadros de progresión en las aptitudes motrices, siguiendo las escalas de desarrollo de A. Gesell, con el objeto de percibir con facilidad los cambios paulatinos que se van dando en la organización de los movimientos del niño tanto en su postura erguida como marcha-carrera, prensión y manipulación.



Se presentan a continuación una serie de fotografías que ilustran el desarrollo de la postura y la locomoción, de acuerdo a la secuencia que abajo se señala, en donde las edades que se marcan, sólo indican la aproximación al tiempo en que el niño manifiesta una conducta motriz más avanzada.

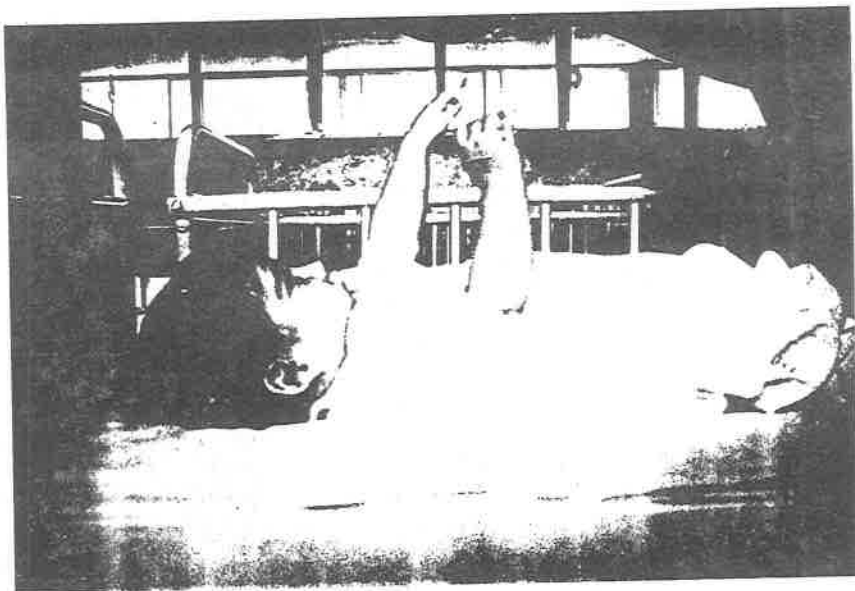
- 1 mes. Alza la barbilla.
- 2 meses. Levanta el pecho.
- 3 meses. Trata de alcanzar un objeto y no lo logra.
- 4 meses. Se sienta con ayuda.
- 5 meses. Se sienta en el regazo y coge un objeto.
- 6 meses. Se sienta en una silla para niños, coge un objeto y lo mueve.
- 7 meses. Se sienta sólo.
- 8 meses. Se sostiene de pie con ayuda.
- 9 meses. Se sostiene agárrandose de muebles.
- 10 meses. Gatea.
- 11 meses. Camina cogido de la mano.
- 12 meses. Se levanta y se pone de pie cogiéndose de un mueble.
- 13 meses. Trepa por los escalones de la escalera.
- 14 meses. Se sostiene de pie sólo.
- 15 meses. Camina sólo.



1 mes. Alza la barbilla.



2 meses. Levanta el pecho.



3 meses. Trata de alcanzar y no lo logra.



4 meses. Se sienta con ayuda.



5 meses. Se sienta en el regazo, y coge un objeto.



6 meses. Se sienta en una silla  
para niños, coge un objeto y lo mueve.



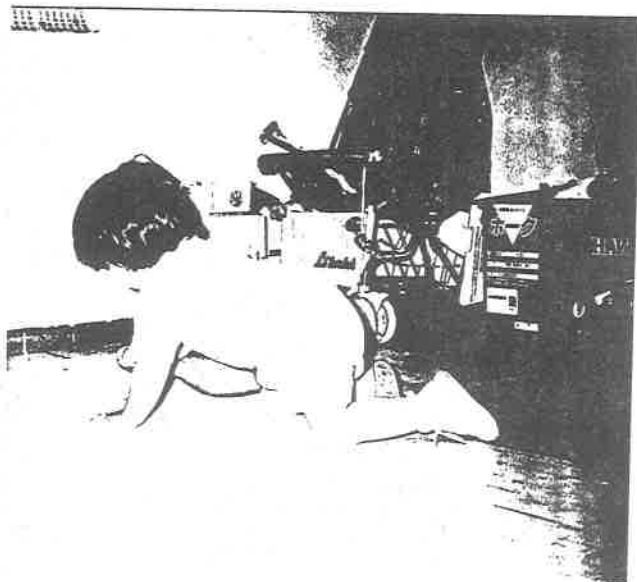
7 meses. Se sienta solo.



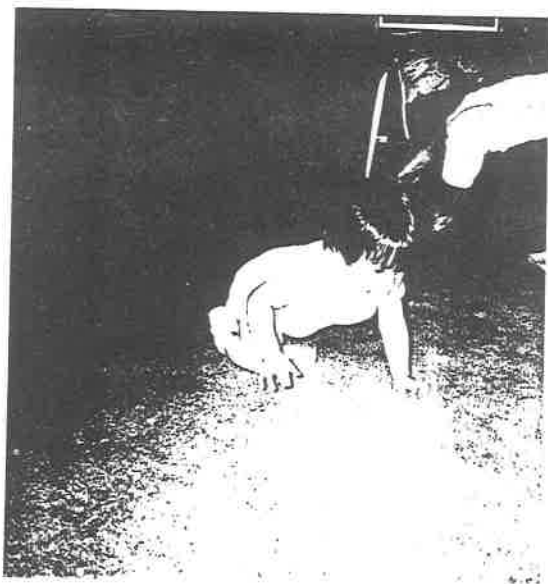
8 meses. Se sostiene de pie con ayuda.



9 meses. Se sostiene agarrándose de muebles.



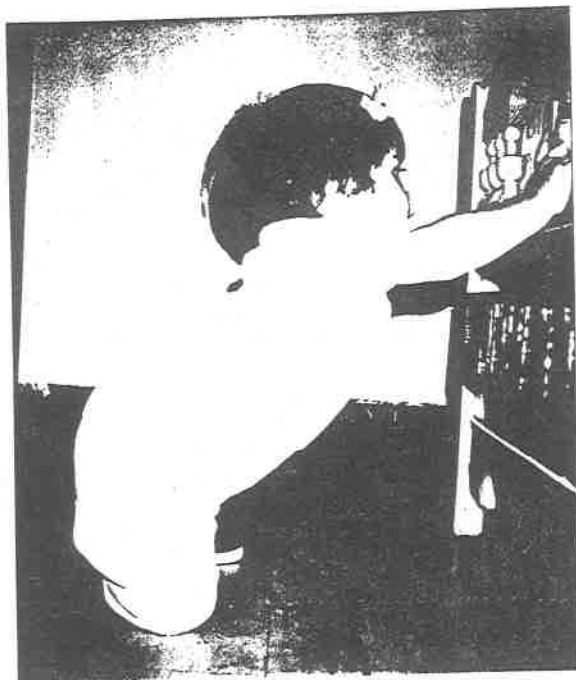
10 meses. Gatea.





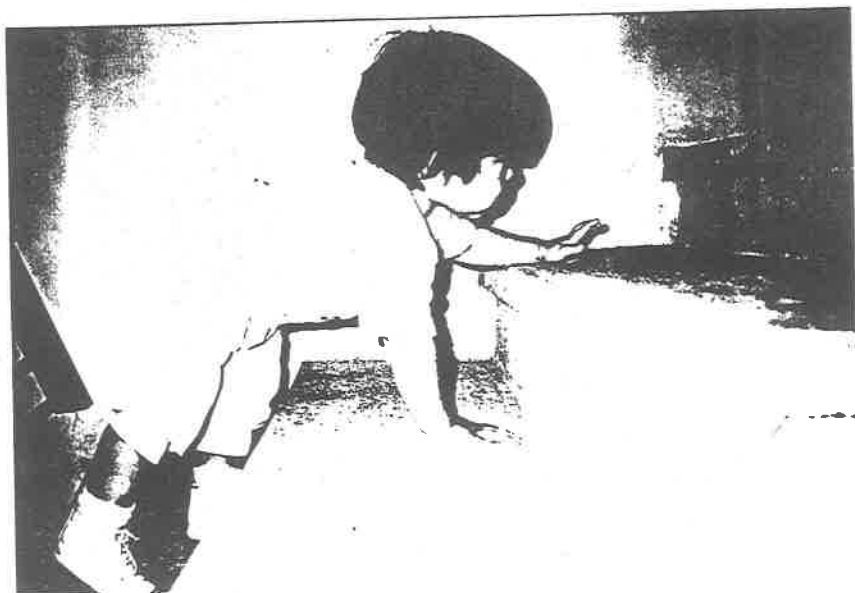


11 meses. Camina cogido de la mano.



12 meses. Se levanta y se pone de pie cogiéndose de un mueble.





13 meses. Trepa por los escalones de la escalera.





14 meses. Se sostiene de pie solo.





15 meses. Camina solo.



D). Importancia del Esquema Corporal  
en la Estructuración Espacio - Temporal.

En cuanto a cuestiones de psicomotricidad, los términos estructuración temporal y espacial, se usan de manera muy particular ya que el cuerpo en sus actos y en sus vivencias, es quizá el elemento que mejor nos proporciona lo que es más esencial, es decir, tanto características particulares del acto como modificaciones del tono muscular. La orientación en relación con el eje corporal se inscribe así en una compleja función a la vez intelectual, neuromotriz y afectiva, marcándose así los diferentes estadios de evolución en el niño. Así por ejemplo, las nociones de derecha - izquierda que se adquieren aproximadamente hacia los seis años, constituyen una de las primeras referencias del espacio organizado, que poco a poco, mientras el niño se va haciendo capaz de cierta descentración, llegará a una estructuración mejor organizada.

" Considerado en sus relaciones con el espacio y el tiempo, el cuerpo se convierte en una especie de objeto esencialmente descriptible, cuyas características han de ser objetivadas en términos de un lenguaje común ( sea verbal, gráfico o gestual )

mientras que, paralelamente y con el mismo espíritu, se acredita la idea de un espacio - tiempo igualmente traducible, objetivo y mensurable ". ( BUCHER, H. 1985 ).

Partiendo de la cita anterior, puede entenderse la importancia de una organización e integración del esquema corporal referida tanto al cuerpo global como unidad y totalidad, ya que la experiencia que tiene cada quién de su propio cuerpo ya sea en movimiento o estático, es un cierto equilibrio espacio - temporal en relación con el mundo que nos rodea. La formación del esquema corporal considerada como la integración en el campo de conciencia del individuo de las partes de su propio cuerpo, viene siendo una base para lograr la diferenciación respecto a los demás, tomándo así conciencia del papel fundamental de la noción de la realidad.

El esquema corporal se elabora pulativamente partiendo de impresiones sensoriales, musculares, articulares y auditivas entre otras, que son acumuladas desde la infancia, mismas que son el resultado de la historia personal y de las relaciones establecidas entre el individuo y su medio. Así entonces, el término de esquema corporal en su significado más aceptado, se refiere a la imagen de sí mismo, de entre toda otra imagen, sin otra particularidad que el interés afectivo que le presta el sujeto; es en sí, la toma de conciencia de sí mismo, como una idea abstracta y subjetiva que se puede situar pero no analizar, ya que la imagen de sí mismo se construye tomando las

construcciones representativas de los esquemas exteroceptivos que recibe cada sujeto en particular.

En su representación del espacio, el sujeto toma simultáneamente conciencia de sí mismo y de un espacio en el cual exterioriza el dinamismo vital que posee, es decir, que el esquema interoceptivo toma conciencia de un espacio corporal y extracorporal.

" La reproducción de movimientos gestuales, su repetición mímica, el análisis de su construcción, son los medios de elección para automatizar primero, y para intelectualizar después, no solamente expresiones motoras, sino al mismo tiempo, el sistema operatorio básico mentalmente necesario para construir los movimientos que componen estas expresiones ". ( ROSSEL, G. 1983 ).

En el niño, en un principio no existe más que la percepción de una tensión de su interior, advirtiéndose más adelante la existencia de un objeto destinado a aplacar dicha tensión, diferenciando así por primera vez el cuerpo y el mundo exterior. Se observa por ejemplo en niños de 0 a 4 meses quienes aún tienen el reflejo del cierre y que posteriormente entre los 5 y 9 meses su movilidad digital se manifiesta en actividades de tentar o hurgar, descubriendo la existencia de objetos a su alrededor con los que puede realizar diferentes movimientos además de los corporales.



" Tenemos entonces que, la construcción del espacio comprende no solo la estructuración del espacio externo al niño, de la ubicación y desplazamiento de los objetos sino también y de manera muy importante la organización de su esquema corporal y sus relaciones entre el cuerpo y su mundo exterior; esto implica que progresivamente el niño se incluya a sí mismo como un objeto entre otros dentro del espacio en que se encuentra ". ( ARROYO, J. Margarita. 1981 ).

Esto lo irá logrando a través de los desplazamientos de su cuerpo, de las actividades que realice con los objetos cuando los traslada por ejemplo de un lugar a otro, los arrastra, los acomoda, los sube, los baja, etc., de la actividad que desarrolla en relación a otros niños y adultos, viendo además la relación de los demás en el espacio. Por lo mismo es necesario dejarlo que se mueva con libertad evitando al máximo las restricciones que lo obliguen a permanecer inactivo por largos períodos de tiempo. Paulatinamente el niño irá interiorizando en su pensamiento los desplazamientos que realiza activamente en los cuales ha descubierto las relaciones de los objetos y de su cuerpo en el espacio, coordinando así las diferentes posiciones. Recordemos también que el movimiento se construye fragmentando el espacio virtual que es capaz de ocupar, observando que la conciencia del movimiento no está en el movimiento mismo, sino en la conciencia del espacio que ocupa dicho movimiento; por lo que si reducimos el movimiento a una acción funcional, estaríamos reduciendo un estado de conciencia a un mecanismo motor, siendo que la función no es un fin por sí misma, ya que es determinada por un objeto.

En cuanto a la estructuración del tiempo, la noción de éste es algo que se va dando en el niño muy paulatinamente debido a su naturaleza abstracta, por lo que se da en años posteriores, conformándose aquí las nociones generales del día, tarde, noche, presente, pasado, futuro, nociones que deben tener la oportunidad de ser tomadas en cuenta, en el momento en que la vida cotidiana las presenta, para hacer reflexionar al niño sobre su frecuencia en el tiempo.

En primera instancia, el niño distingue lo que ocurre en el momento presente, más tarde diferencia lo que ocurre ahora de lo que ocurrirá después, como por ejemplo la organización de una fiesta, hasta que más adelante logre no confundir el presente con el pasado, diferenciando primero en grandes bloques entre el ayer y mañana, hasta que posteriormente se haga más exacta la diferencia del pasado reciente o lejano, así como el futuro inmediato y lejano también, solo que este nivel no se alcanza hasta después de los 6 años aproximadamente.

" Entre las consideraciones más específicas de las estructuración temporal, que habrán de darse en años posteriores, tenemos las siguientes:

Estructuración temporal en relación a:

A) Percepción de sonidos diferenciados:

- . Fuerte - débil
- . Grave - agudo
- . Largo - corto

B) Diferentes momentos del tiempo:

- . Delante
- . Durante
- . Después

C) Curso regular del tiempo:

- . Lento - rápido
- . Largo - corto

D) Fraccionamiento del tiempo:

- . Regular - cadencia
- . Irregular - ritmo
- . Intervalos vacíos

E) Acentuación del tiempo:

- . Periodicidad: tiempo fuerte y tiempo débil "

( LABRANGE, Georges. 1978 ).

Espacio y tiempo son entonces dos de las categorías que influyen en la estructuración del esquema corporal, junto con la concepción de la causalidad y la constancia del objeto, distinguiendo los períodos sensoriomotriz ( 0 - 2 años ) y preoperatorio ( 2 - 7 años ), de los que Piaget habla en su obra. En el primero dice que no existe al comienzo ni un espacio único ni un orden temporal que englobe los objetos y los acontecimientos, dándose por el contrario, un conjunto de espacios heterogéneos ( vocal, táctil y visual ) y ciertas impresiones temporales no coordinadas objetivamente, que poco a poco van a configurar un espacio práctico, dejando de estar centrado en el cuerpo y acción propios. En el segundo período,

aparece la función simbólica, produciéndose una progresiva organización de las posiciones y los desplazamientos en el espacio, elaborándose así series temporales objetivas.

En el proceso hacia la abstracción pueden darse asimilaciones y acomodaciones variadas según cuatro factores que influyen en la organización espacio - tiempo:

1. Del crecimiento orgánico y la maduración de los sistemas nerviosos y endócrino.
2. Del ejercicio y la experiencia adquirida en la acción sobre los objetos.
3. De las interacciones y transmisiones sociales y,
4. De la autoregulación del sujeto, resultante de una construcción ininterrumpida.

La organización espacio - tiempo juega así un importante papel en la elaboración psicomotriz por lo que cualquier acción ( praxis ) se sucede en un orden determinado y es trazada en un espacio mental.

" La motricidad práxica como tal, se estudia a partir de elementos diversos que van desde datos perceptivo - motores hasta el campo de la representación simbólica, pasando por toda organización del esquema corporal y de las praxias en la integración progresiva de las coordenadas temporales y espaciales de la actividad ". ( BUCHER, H. 1985 ).

Así entonces, la suma de las representaciones y vivencias psíquicas interiorizadas del cuerpo y de sus órganos, constituye la base fundamental para la formación posterior del desarrollo global en el niño.

Tenemos también que, el espacio físico se orienta en varias dimensiones en las que el punto de referencia fundamental es el propio cuerpo tales como:

1. arriba - abajo
2. adelante - atrás
3. derecha - izquierda
4. cerca - lejos
5. abierto - cerrado
6. separado - junto
7. dentro - fuera

La localización del eje derecha - izquierda por su parte, con el establecimiento de la lateralización ( a la que después se hará referencia ) contribuye de manera significativa a la diferenciación de esquema corporal.

El niño debe tomar conciencia de las diversas direcciones radiales que parten de él, a modo de caminos abiertos a su evasión psíquica y motriz, para que cuando haya comprendido que los puntos de referencia están en su propio cuerpo, que es un centro al que todo llega o del que todo sale, habrá franqueado el umbral de las adquisiciones temporoespaciales.

Con base en lo anterior se puede explicar cómo se va conformando el desarrollo psicomotor en el niño, pero es necesario además poder indentificar no solo los avances normales de indole psicomotor sino también saber en qué momento, el niño requiere de ayuda específica ante la dificultad que manifieste en la ejecucción de algunos movimientos, que pueden tener causas diversas, encontradas entre los diferentes trastornos psicomotores; por tal motivo, ~~se plantean en el capítulo siguiente~~ algunas de las características generales de estos trastornos para poder identificarlos y tratarlos oportunamente.

Teoría  
4

CAPITULO II.

TRASTORNOS DE LA PSICOMOTRICIDAD.

✓ 2 Al hablar de los trastornos de la psicomotricidad, se hace referencia a las alteraciones que se manifiestan en la realización del movimiento y que son consecuencia de una falta de coordinación entre intención y motricidad, de una discrepancia entre el grado de madurez perceptiva y la posibilidad de responder con el movimiento. Se encuentra aquí, la base de un retraso o alteración en la maduración de las áreas cerebrales que rigen la coordinación motora. ↗

Para fines del presente trabajo, se incluyen dentro de este aspecto, diversos tipos de manifestaciones motoras entre las que se distinguen, los atrasos y trastornos motores, la torpeza y problemas de dominancia lateral, que a continuación se describen.

A). Atrasos y Trastornos Motores.

Por lo que se refiere a los atrasos motores, son los que hacen referencia a un lento desarrollo motor con respecto a las escalas en el desarrollo de cada etapa, en relación a la edad de

los niños, el cual depende de la maduración del sistema nervioso, que poco a poco registrará el aprendizaje de sus habilidades motoras a fin de mejorar su avance psicomotor.

Con la adquisición de la marcha por ejemplo, el terreno de exploración del niño se amplía enormemente, sus posibilidades manipulativas se enriquecen y ya no depende exclusivamente de la madre o el sustituto materno para desplazarse de un lugar a otro. Pero cuando el niño no puede aún mantener a la madre en su mente y no puede en consecuencia separarse de ella, puede ocasionarle un retardo en la deambulación o una inestabilidad motriz ( inseguridad, caídas constantes, llanto ante el miedo a desplazarse, etc ) demostrando una conducta dependiente de la madre. Esta sería una causa de tipo psíquico en el retraso de la adquisición de la marcha que podría afectar en el desarrollo del niño, ya que la falta de exploración del medio lo conlleva a una limitación en cuanto a la percepción del espacio y el conocimiento del propio esquema corporal, quedando también reducida su área del conocimiento.

" Los retrasos de maduración, pueden encontrarse unidos en la historia del niño ya que en ésta intervienen factores complejos que atañen su desarrollo motor, tales como las motivaciones y las experiencias que condicionan en cierto modo su dinámica madurativa, de aquí la importancia de conseguir la tranquilidad del niño en el plano motor para proseguir su desarrollo, lo que significa que los resultados adquiridos



dependen en gran parte del intercambio afectivo en el que el niño se encuentra ". ( BAKWIN, Harry. 1974 ).

Independientemente de los retrasos de maduración encontrados a menudo en niños de un buen nivel motor, se encuentran también algunas disarmonías tónicas, ( desequilibrio entre las líneas de desarrollo motor, en relación al nivel alcanzado por los demás ) que llevan a veces a sospechar una susceptibilidad particular del tono de fondo, pero que quedan ante todo ligadas a la situación con dificultades de relación. Las repercusiones ejercidas sobre el tono ( tensión muscular ) por las variaciones afectivas y la emoción, en todas sus formas varían mucho de un niño a otro ofreciendo así toda una gama de reacciones individuales y esta mala regularización del tono se manifiesta por una gran discontinuidad en la adaptación tanto motora como afectiva.

✓ Entre los trastornos motores comunes se encuentran, los del esquema corporal, la estructuración temporoespacial y la hiperactividad, los cuales sugieren una inestabilidad motriz a manera de agitación aparentemente incontrolable que perturba la ejecución motriz y la fijación de la atención.

Los aspectos que cubren el esquema corporal son:

- 1) Conocimiento del cuerpo, en donde se requiere un dato intelectualizado que no siempre es significativo y un conocimiento corporal correcto, y
- 2) La utilización del cuerpo, que es de hecho el elemento

más importante en donde se puede observar claramente las dificultades.

Los elementos de respuesta de que depende el niño quedan ligados a las condiciones mismas de su adquisición, por lo que toda nueva puesta en situación y todo elemento imprevisto, son susceptibles de desorganizar sus esquemas ya hechos. Cuando se le presentan al niño formas no habituales para las cuales no tiene esquemas ya experimentados, las insuficiencias aparecen através de la imprecisión de los actos, su falta de organización, la torpeza en la utilización no sólo de su cuerpo sino también del espacio y de los objetos.

Por otra parte, las perturbaciones de la estructuración espacial y temporal, son constantes y variables en su forma e intensidad dando a veces un cuadro de dispraxia, así como discordancias de lateralidad, dificultades de coordinación y trastornos del tono. " Entiéndase la dispraxia, como una alteración motora que consiste en la realización desorganizada e imprecisa de movimientos o secuencia de movimientos que tienen una intención o finalidad; como por ejemplo, al peinarse o llevarse alimentos a la boca. Uno de los rasgos más comunes a la dispraxia es el de la confusión entre las partes del cuerpo de tal forma que el movimiento realizado afecta a otra parte del cuerpo ". ( SANCHEZ, C. Sergio. 1983 ).

Por último, en cuanto a la hiperactividad se refiere, ésta va acompañada generalmente de distracción, atención a cierta

duración, baja tolerancia a la frustración y accesos emocionales; es observable más en niños que en niñas y es a menudo evidente ya durante la lactancia, haciéndose difícil mantener al niño en un corral de juego o sostenerlo en los brazos por largos periodos, no pueden sentarse tranquilos un momento, además de moverse y estar balanceando las piernas.

Los niños hiperactivos están constantemente en movimiento, explorando su medio ambiente, abriendo y cerrando cajones, llevándose aparte sus juguetes, enojando a sus compañeros, aferrándose a los adultos, experimentando con interruptores de corriente eléctrica, etc.

Generalmente el niño hiperactivo es amable, responsable y ansioso de complacer, por lo que en consecuencia la reacción de los padres es ambivalente, por una parte, hay exasperación por la turbulenta conducta y por otra, afecto a causa de las preciadas cualidades.

Es importante mencionar que la gran mayoría de estos niños, no presentan trastornos neurológicos conocidos, aunque puede haber disfunciones perceptuales y motoras dada la falta de maduración psicomotriz aún no alcanzada.

## B) Torpeza.

En el terreno de la motricidad, como en muchos otros, los niños aparecen inicialmente como de desigual habilidad cuando han de extraer un beneficio de sus recursos intrínsecos y emplear los medios de los cuales los dotó la naturaleza. No todos muestran la misma destreza, la misma precisión, la misma habilidad y la misma rapidez; la facilidad con que los niños adquieren destrezas físicas varía considerablemente, algunos aprenden rápidamente, con poco esfuerzo o práctica y otros actúan mal a pesar de la práctica y el esfuerzo intensivo. En algunos niños es extrema la torpeza manifestada en la ejecución de tareas cotidianas como es por ejemplo, la dificultad para vestirse, para manipular utensilios para comer o en ejercicios que requieren destreza motora simple y tal torpeza en el desarrollo puede considerarse como un síndrome, teniendo como principal síntoma, la dificultad en la realización de actividades cotidianas.

Es de desear que se vea claramente además, que lo que está en juego en cuanto a la psicomotricidad, es al mismo tiempo más general y más complejo; la forma en que el niño aprende el movimiento general mediante el cual se despliega con su cuerpo en el mundo, la forma en que establece la vida de relación en la

toma de objetos, adquieren subjetivamente en la torpeza, especial consideración.

El niño que se muestra torpe, se ve privado de actividades capaces de ensanchar el campo de lo posible y la mirada que el medio vuelve hacia él, por eso la torpeza conduce a adquirir de sí mismo una conciencia limitada y en cierta forma se ha observado además, cómo la reacción de los niños torpes a su deficiencia, llega también a ser intensa debido a que son motivo de burla entre sus compañeros a causa de su ineptitud, destacándose así sentimientos de insuficiencia y pérdida de la estimación propia.

" Las manifestaciones clínicas de la torpeza en el desarrollo del niño son:

- 1) TORPEZA INTENSA: Observada cuando en niños de 10 años aún son incapaces por ejemplo de aboto - narse o hacer lazos en los cordones de sus zapatos.
- 2) DISGRAFIA: Síntoma destacado que dificulta el trabajo escolar. Por ejemplo si el niño escribe con rapidez, su escritura es ilegible y si escribe lentamente, no termina a tiempo, cansándole el esfuerzo realizado para escribir con claridad.
- 3) MALA EJECUCION EN LA REALIZACION O COPIA DE FIGURAS: Ob - servándose en estos casos una baja considera - ble en la calificación de la prueba de Goude - nough por ejemplo ". ( BAKWIN, Harry. 1974 ).

Por otra parte la torpeza, que Wallon ( 1976 ) define como la imperfección habitual de los movimientos, comprende seis casos a considerar:

En el primero de los casos, la torpeza resulta de una alteración o una carencia de sensaciones provocadas por el propio movimiento y necesarias para su buena ejecución.

En el segundo caso, la torpeza es por falta de regulación del cerebelo para proveer al equilibrio del cuerpo, ya que éste regula la función tónica del músculo, en relación con la intensidad y la dirección de las presiones que el músculo soporta o ejerce. Las insuficiencias de regulación se revelan en la torpeza de los primeros pasos del niño y se encuentran por ejemplo en el andar del ebrio.

El tercer caso, es el de la torpeza vinculada con la adquisición de todo movimiento nuevo, hasta cierto punto normal.

El cuarto caso, es la torpeza por duda en la ejecución. Esto ocurre con los ansiosos, en quienes el temor al fracaso y la continua vacilación tornan ademanes lentos y titubeantes, en este caso se agrega además la torpeza para adquirir movimientos nuevos.

El quinto caso, resulta de las características de la apraxia es decir, de la alteración de las capacidades para realizar con destreza movimientos voluntarios, coordinados y útiles. Esta

perturbación es producida por una lesión cerebral, permaneciendo intactas las capacidades intelectuales y los órganos encargados de la ejecución motriz. Así por ejemplo un sujeto con apraxia puede representarse mentalmente y describir el movimiento pero no es capaz de realizarlo.

El sexto y último caso, deriva de interferencias en aparato motor, de influencias ajenas al movimiento; se trata de esas acciones reflejas provocadas en un sujeto por la impresión de hallarse en presencia de un extraño o ante su mirada.

### C) Problemas de Dominancia Lateral.

La evolución de la dominancia lateral se establece naturalmente a lo largo del crecimiento determinada no por la educación, sino por la dominancia de un hemisferio cerebral sobre el otro, diferenciación que estará muy pronto presente en el desarrollo del ser humano. Hay que aclarar sin embargo, que continúa siendo difícil determinar claramente la lateralidad del niño pequeño, descubriéndose muchas veces hasta la segunda mitad de la primera infancia y en algunos casos más tarde.


" El ejercicio motor por su parte, ejerce una acción reforzante de su establecimiento al contribuir a la maduración general, y el índice de lateralidad por lo tanto, es función no solo de la evolución general del niño, sino también del sentimiento que llega a tener de sí mismo, lo que contribuye al establecimiento de su esquema corporal y a su toma de conciencia del mundo circundante ". ( BAKWIN, Harry. 1974 ).

Tenemos así que, la dominancia lateral se basa en el funcionamiento asimétrico de los hemisferios cerebrales y cuando existe una equivalencia en funcionamiento de ambos lados del cuerpo ( no se manifiesta predominio de uno sobre otro ) se hablará entonces de ambilateralidad. La indecisión por la actividad de un lado u otro puede llegar hasta los cuatro o cinco años sin que ello suponga un problema, produciéndose normalmente después de la lateralización, con la que, al presentarse una



dominancia neta, sea izquierda o derecha asegurará la buena coordinación y automatización de los movimientos, ligada a la destreza y organización.

Geisecke ( 1974 ) por su parte observó, actividad manual en lactantes desde el nacimiento hasta los 17 meses de edad y halló que en lactantes individuales, los movimientos de las manos eran regularmente más frecuentes en uno u otro lado y que podría descubrirse una diferenciación poco después del nacimiento; que había una correlación positiva entre la cantidad de actividad espontánea de las manos al comienzo de la vida y el uso preferente de las manos para asir objetos en la época más avanzada de la lactancia, indicando que estos fenómenos son relacionados. Los registros de rotación de la cabeza y movimientos espontáneos de las piernas también mostraron preferencia lateral, los cambios en la dominancia del niño ocurrieron notablemente durante el séptimo mes y de nuevo en el décimo mes.

 Según Gesell y Ames, las manifestaciones tempranas de uso preferente de una mano están en cierta forma relacionados con el reflejo tónico del cuello, que es como regla, una predicción de uso preferente de una mano posteriormente ". ( BAKWIN, Harry. 1974 ).

Asimismo, hallaron que, aún en niños que después establecieron preferencia definida por la mano derecha, se produjeron cambios en el uso preferente de una mano, de una edad

a otra, particularmente durante el primer año de vida. Hay una tendencia en el sentido de que el contacto y la manipulación de objetos se haga primero con la mano no dominante sola, otra vez bilateral, enseguida con una mano generalmente y en grado creciente con la dominante.

A los 18 meses, muchos niños son ambidiestros, pero a los dos años hay ya una preferencia definida por el uso de la mano dominante; aún después de esto, a los siete años de edad hay un período transitorio de uso de la mano no dominante o de ambas manos juntas. Casi todos los niños siguen este orden, pero se producen fluctuaciones en diferentes edades y hay un grado variable en las etapas sucesivas. En el 92% de los niños, la dominancia de la mano derecha se establece a los dos años de edad y se produce algo más temprano en los niños que en las niñas.

Sin embargo, la falta de maduración del sistema nervioso puede ocasionar un retraso en la lateralización, teniendo en consecuencia la posibilidad de trastornos en el esquema corporal en el lenguaje o dislexia.

En el caso de los niños zurdos, pueden sufrir solamente cuando se encuentran diferentes a los demás, ya que los niños prefieren ser como los otros miembros de su grupo y cualquier diferencia es considerada como desfavorable, ya que a un niño zurdo se le hacen frecuentes burlas y puede llegar a tener sentimientos de insuficiencia, ocasionando a veces problemas asociados con la conversión del uso preferente de la mano

izquierda por el de la derecha, los cuales dependen de tres aspectos:

1) De la intensidad de dominio de la mano izquierda, siendo más difícil cambiar el uso exclusivo o casi exclusivo de la mano izquierda.

2) La actitud del niño hacia su desviación, siendo más resistente a la conversión el niño testarudo y negativista, y

3) La actitud de los padres, es decir, si son amistosos y cooperadores o coercitivos y punitivos.

Así también, el cambio de dominancia de una mano puede llevar a veces al tartamudeo; aunque la relación probablemente no es ninguna relación de causa y efecto, siendo más bien un resultado del aumento de tensión que sufre el niño predispuesto, ya tenso, cuando se intenta obligarle a usar la mano no preferida.

Sin embargo, en niños que no están desarrollando su destreza selectiva en una u otra mano en las que está próximo el equilibrio, la destreza y el hábito de uso de la mano que tiene mayor capacidad, se sugiere sean incrementados en su selección, sin llegar a ser ningún intento por variarla, una vez establecida su preferencia claramente, para que así, su estímulo y enseñanza activos sean realizados con éxito.

A lo largo del presente trabajo hemos podido conocer un poco, acerca del desarrollo psicomotor del niño, así como sus

posibles trastornos, por lo que se hace necesario ahora, tener conocimiento también de lo que es la educación psicomotora, que nos brinda el apoyo y ayuda en el desarrollo global del niño; por esta razón se presentan en el siguiente capítulo las características y funciones de esta educación; todo lo cual es con el propósito de dar una orientación a aquellos interesados en las actividades motrices dirigidas a niños pequeños dentro de su primera infancia.

## CAPITULO III.

### EDUCACION PSICOMOTRIZ

#### A) Función de la Educación Psicomotriz.

" Se entiende por educación psicomotriz, al conjunto de métodos y técnicas que se centran en el cuerpo y en el movimiento como medios para conseguir un mejor desarrollo de la personalidad y una mejor relación y comunicación del individuo con el mundo que le rodea. Desde el punto de vista educativo, el papel de la educación psicomotriz está en función de las etapas de desarrollo del niño y juega un papel central en cuanto que constituye el fundamento del posterior desarrollo intelectual del niño con el que más adelante mantendrá una estrecha relación con las diversas actividades que concurren simultáneamente al desarrollo de todos los aspectos de su personalidad ". ( LAGRANGE, Georges. 1978 ).

La educación psicomotriz se presenta en tres aspectos de acuerdo a quien vaya dirigida;

1). Como educación psicomotriz propiamente dicha, dirigida a los niños pequeños, se trata de un aprendizaje básico como punto

de partida e instrumento de los posteriores aprendizajes preescolares y escolares, adquiriendo desde entonces, un esquema corporal bien integrado.

2). Como reeducación psicomotriz que se dirige a niños o adultos aquejados de trastornos en sus psicomotricidad, y

3). Como terapia psicomotriz, empleada así cuando los trastornos psicomotores están asociados a trastornos de la personalidad.

" Siendo toda acción humana, simultáneamente uso de sí, organización de sí en el espacio y en el tiempo, puede decirse que toda acción es psicomotora, de aquí que se haga necesario reconocer a la educación psicomotriz en una doble originalidad:

1- Como una tentativa de integración de los datos aportados por la psicología del niño, la psicología genética, la neuropsicología, el psicoanálisis... en una aproximación corporal de la personalidad del niño, y

2- Como una tentativa de considerar al ser en su unidad y en su globalidad ".

( A. Maigre. 1976 ).

Entre las funciones más relevantes de la educación psicomotriz en general se encuentran las siguientes:

a) Introducir la organización perceptiva, apoyada en las vivencias corporales para dotar al niño de unos esquemas motores y psicomotores.

- b) Sirve como medio para ayudar al niño a superar más o menos sus mermas, favoreciendo la evolución de su esquema corporal y de su organización perceptiva.
- c) Se sirve del movimiento al igual que la educación física tradicional, con la diferencia de que ella la utiliza como medio y no como fin en sí misma.
- d) Aquí el movimiento no es más que un soporte que permite al niño adquirir unos conceptos abstractos, así como percepciones y sensaciones que le brinden el conocimiento de este complejo instrumento que es su propio cuerpo y a través de él, el conocimiento del mundo que le rodea.
- e) Su objeto no es únicamente la posibilidad de adquirir dichos conocimientos, sino también la de brindar unas posibilidades de adaptación y hábitos sociales a través del trabajo en grupo, así como conocimientos utilizables en casa y fuera de ella.
- f) Sirve además como formación global afectiva, práctica e intelectual, que tiene como resultado la formación permanente y que abre sus puertas a la interdisciplinariedad.
- g) Propone además que el niño haga el descubrimiento, en lugar de obligarle a seguir toda una serie de conocimientos apelando así a la afectividad del niño para incitar la experimentación personal.

Por otro lado, en la educación psicomotriz se tienen diferentes aportaciones entre las que se encuentran los estudios de Wallon quien nos dice que:

" En el movimiento prefiguran diferentes direcciones que podrán tomar la actividad psíquica, tales como el desplazamiento en el espacio, que se adopta en tres formas, teniendo cada una su importancia en la evolución psicológica del niño:

- 1a. Puede ser pasivo, incluidos aquí los reflejos de equilibrio y las reacciones a la gravedad.
- 2a. Puede ser activo, en cuanto a los desplazamientos corporales en relación con el medio exterior, incluida aquí la locomoción y la prensión, y
- 3a. Referida a las reacciones posturales que se manifiestan en el lenguaje corporal como son los gestos, las actitudes y las mímicas.

Estas tres formas de la actividad están en relación con la contracción muscular que se traduce a la vez por los desplazamientos segmentarios y por el mantenimiento del equilibrio y de las actitudes ". ( A. Maigre. 1976 ).

En términos generales podemos considerar a la educación psicomotriz, como un control de la expansión motora que intenta obtener una organización que pueda atender de forma consciente y constante a las necesidades de los desplazamientos del cuerpo y



de los movimientos, de la mirada, así como a las sollicitaciones auditivas, que cuando es dirigida a los niños se hace necesario tomar en cuenta las características peculiares de las capacidades de organización que preceden o acompañan a todo desplazamiento motor.

Partiendo de que la educación psicomotriz es una formación global, es importante conocer además, los recursos de que se vale para realizar sus actividades y llegar así a sus objetivos; para ellos se consideran dos aspectos principales que aquí se incluyen:

- 1.- El aspecto técnico y
- 2.- El aspecto relacional y pedagógico.

Dentro del primer aspecto, llamado técnico, puede decirse que toma los elementos principales de la educación global, misma que dota al niño de sus mandos motores, sensoriales-motores y perceptivo-motores dentro de un contexto social, afectivo y relacional, el cual infunde al niño confianza y seguridad en sí mismo para decidir lo que puede y lo que no puede hacer en el mundo que le rodea (ya sea objetos, demás seres, espacio y tiempo); considerada así la educación global, parte de la aceptación de sí mismo para plasmar más fácilmente las adquisiciones reales de todo orden, que integran mejor al niño en la sociedad y lo ayudan a adaptarse más fácilmente a los cambios surgidos en los esquemas ya formados, ya que es importante transferir dichos esquemas a diferentes situaciones y asociar el mayor número posible de ellos

para evidenciar una conducta lo más adaptada posible a nuevas situaciones.

Se trata de una resultante compleja que implica no solo las estructuras sensoriales motoras e intelectuales, sino también los procesos que coordinan progresivamente los distintos resultados interesándose estrechamente en los dominios de la vida afectiva y social, del lenguaje y de la conceptualización.

Con el estudio del tono, nos dá los elementos indispensables para comprender las observaciones precedentes y del individuo en su totalidad; ligada a los elementos de maduración en que se integra la evolución de la actividad tónica que reúne todo el aspecto subjetivo de lo vivido y del sentimiento de sí.

Tomando en cuenta de que los elementos de respuesta de que dispone el niño quedan ligados a las condiciones mismas de su adquisición y toda nueva puesta en situación, todo elemento imprevisto, son susceptibles de desorganizarlo se hace necesario partir de acciones simples, primero de una forma no habitual para el niño, entre las cuales no haya esquemas ya experimentados que ayuden a dar un paso más en el proceso de su desarrollo y educación psicomotriz.

Más adelante, es necesario que el sujeto tome la iniciativa de utilizar sus nuevas posibilidades en el interior de otras situaciones y realizaciones que impliquen una transposición a través de la modificación de algunas conductas una auténtica

inversión de las posiciones anteriores, las cuales dependerán en gran parte de la solidez de sus adquisiciones.

Por lo que se refiere al aspecto relacional y pedagógico, se considera importante la calidad más que el modo de las relaciones que existan entre alumnos-maestros, alumnos-alumnos y alumnos-maestros-objetos; para hacer más eficaz y lograr mejor los objetivos que la educación psicomotriz pretende.

" En este tipo de educación, es importante que las sesiones no sean un monólogo del maestro, pues hace de los niños un receptor pasivo; deben tener más bien una participación activa con derecho a expresarse y ofrecer sus opiniones pese a que puedan ser equivocadas, para que así el niño adquiera seguridad y confianza en sí mismo, cobrando importancia en la medida en que tenga conciencia de desempeñar un papel, en el que tienen unas responsabilidades ante sus compañeros, ante el material de que dispone, ante sí mismo y ante los resultados del trabajo colectivo. Para ello hay que dejar la iniciativa de estudio y de acción de los niños, orientados a través de preguntas o sugerencias que poco a poco los conduzcan a una toma de conciencia en la solución o soluciones posibles a las situaciones que se les presente.

La educación psicomotriz, no es pues, un adiestramiento que apunte a la automatización, a la robotización, al condicionamiento del niño; es una educación global, que al asociar los potenciales intelectuales, afectivos, sociales,

motores. y psicomotores del niño, le da una seguridad, un equilibrio y permite su desenvolvimiento al organizar de manera correcta sus relaciones con los diferentes medios en los que está llamado a evolucionar; es una preparación para la vida del adulto". ( LAGRANGE, Georges. 1978 ).

Para llegar a un desenvolvimiento total, la educación no puede desvincularse de las corrientes afectivas que se establecen entre los miembros que integran el grupo, ya que el niño tiene la necesidad de sentirse querido, comprendido y aceptado, aunque ha de aprender igualmente que su libertad cesa allí, donde empieza la libertad de los demás, que la ironía o el desprecio que a él lo hiere, hiere también a los demás, adaptándose a veces a los deseos de la mayoría siempre que sean aceptables o razonables. Por tal motivo, dentro de la educación en grupo, es importante seguir procedimientos que lleven al niño a lograr su autonomía y seguridad en relación con el medio que le rodea, por lo que se citan a continuación algunos ejemplos sobre la manera de instaurar un diálogo aceptable en la relación pedagógica.

- Hay que integrarse al máximo al grupo tanto de manera afectiva como física.
- Hay que brindar al niño la ocasión de explicarse verbalmente acerca de la ocasión presentada, buscando los términos adecuados.
- Que el niño no imite al maestro, sino analice, razone y deduzca a partir de explicaciones dadas por el maestro ( ya sea con dibujos o símbolos ).

- No deben hacerse comparaciones desfavorables. Es el propio niño quien controla su trabajo y quien lo juzga, ya que cuando el niño adquiere conciencia de sus propios fracasos es cuando está en condiciones de mejorar si así lo desea.
- Siempre que sea posible, los niños y el maestro pueden acordar el mejor comportamiento para adoptar en relación con la situación propuesta.
- Es evidente que esto exige mucho tiempo, pero esta toma de conciencia es más duradera porque pasa por los centros nerviosos superiores, lo que no sucede cuando el niño actúa a través de la imitación. Así entonces, la función del monitor consistirá en guiar esta toma de conciencia.
- No por el hecho de que la educación psicomotriz sea un medio y no un fin hay que pretender dar a la lección un carácter funcional, buscar un despliegue de energías en ella, ni seguir una curva de intensidad. Lo esencial es que no se pierdan de vista los objetivos que se desean alcanzar a través de aquella situación dada, propuesta o sugerida al azar en el curso de las actividades.
- Es preferible dos o tres situaciones perfectamente vividas por el niño que una sesión muy larga pero no significativa.
- Durante la primera época, es mejor no mezclar las actividades lúdicas con la psicomotricidad, ya que los juegos son para el niño una liberación de energía, un desahogo que por otro lado le resulta indispensable; pero más adelante podrán ser una prolongación de la educación global, con la condición de que se utilicen las situaciones surgidas del propio juego.

-Por último, hay que partir de los centros de interés nacidos de la actualidad de los gustos de los niños y de las necesidades impuestas por el trabajo escolar, para introducir la educación psicomotriz en las enseñanzas cotidianas.

## B) Implicaciones Educativas.

Ante la necesidad de movimiento que tiene el niño desde sus primeros años de vida para descubrir y conocer su cuerpo y el mundo que le rodea, es conveniente que aquellos que trabajamos con niños pequeños ( llámese maestros, psicólogos, padres de familia, etc. ) tengamos en cuenta la importancia de ejercer y estimular este aspecto del desarrollo en el niño, que más adelante asentará las bases para un mejor desenvolvimiento de su persona. De aquí que cualquier acción dirigida a provocar el movimiento del niño basada en una educación psicomotriz implique en consecuencia una manera de ayudar y favorecer su desarrollo psicomotor que como ya se ha dicho, lo llevará a introducir su organización perceptiva, apoyada en vivencias corporales que lo doten de esquemas motores, brindándole una mayor posibilidad para adquirir conocimientos que a su vez le ayuden a tener una mejor adaptación a situaciones que se le presenten.

Se sabe que desde los primeros días de vida, el recién nacido realiza muchos y variados movimientos; hace gestos y mueve los ojos frecuentemente en sentidos distintos, y estos movimientos incontrolados son testimonio de que no existe todavía coordinación alguna en la acción, ni siquiera en la de los órganos pares; ello es el resultado del carácter difuso en la excitación nerviosa general del sistema nervioso, así entonces cuando el niño está despierto y descansado, bien alimentado, sano y sin pañales, mueve desordenadamente sus extremidades y no es

sino hasta el segundo mes cuando se debilita poco a poco la incoherencia de estos movimientos que comenzarán a tener un carácter más organizado.

" La organización racional de la actividad reflejo - condicional del infante así como la realización constante y sistemática de ejercicios a partir de las primeras semanas de vida, son la única causa y condición para el desarrollo de sus movimientos y acciones ". ( LIUBLINSKAIA, A. 1982 ).

Al igual que los movimientos y desplazamientos simples, estos otros no maduran por sí solos, por lo que es preciso estimularlos; así por ejemplo, para facilitar la elevación de la cabeza, conviene colocar al niño de dos a tres meses de edad sobre el vientre. Así también un juguete que atrae la atención del pequeño o la cara de un adulto que habla con él, actúan como estímulos a los que el niño responde volviendo la cabeza, los ojos y finalmente todo el cuerpo. El adulto puede incitar al niño a arrastrarse hasta algo que le atrae, volverse por ejemplo hacia una muñeca de colores vivos, tratar de tomar y terminar por asir los objetos que se le ofrecen lo cual facilita el suscitar la fijación de la mirada sobre el objeto, así como el movimiento coordinado de ambos ojos hacia arriba y hacia abajo, de derecha a izquierda en seguimiento del objeto que se mueve, y la tentativa por parte del niño de atrapar tal objeto.

Entre los variados movimientos que domina el niño durante el primer año, son de gran importancia para su desarrollo psíquico



los movimientos prensiles y las diversas manipulaciones que realiza; así por ejemplo, para tomar un objeto es preciso ante todo asirlo en el espacio, distinguirlo en cuanto a figura sobre el fondo que forman los demás estímulos percibidos pero mal discernidos, siendo necesario además un movimiento coordinado de los ojos y de las manos.

El aislamiento primario de una cosa en cuanto objeto de la percepción, se logra a través de diferentes condiciones entre las que destacan las siguientes:

- 1.- Mediante el movimiento del propio objeto, su desplazamiento en el espacio entre otras cosas inmóviles.
- 2.- Mediante las acciones propias del niño con los objetos - que palpa, cambia de lugar, tira y agarra, y
- 3.- Mediante la palabra que el adulto utiliza como señal que designa una cosa determinada, siendo ésta la más tardía condición para distinguir el objeto.

Para el desarrollo de la conciencia del niño, resulta de gran importancia la asimilación durante el primer año de vida de los movimientos de las manos que, como instrumento con el que el niño actúa sobre las cosas pasan a ser para él; el órgano fundamental del conocimiento y al actuar sobre los objetos el niño llega a conocer sus propiedades, rasgos y conexiones. Pero para realizar acciones coordinadas, no basta con solo asimilar correctamente unos movimientos mucho más precisos y dirigidos hábilmente, ya que solo se pueden lograr cuando se han precisado

y hecho más complejas las asociaciones motoras visuales y cuando el adulto acude en ayuda y apoyo del niño.

" Las acciones motivadas por los objetos tienen una gran influencia entre las que se distinguen las siguientes:

- 1o. Durante su realización, el niño influye activamente por primera vez sobre los objetos que le rodean y al modificarlos a través de su propia actividad, llega a conocer las cualidades latentes en los objetos y los nexos que entre ellos existen.
- 2o. Al actuar con cosas, el niño pasa de la sensación, es decir, del conocimiento de las cualidades aisladas, a la percepción del objeto en su conjunto.
- 3o. La repetición de acciones que va acompañada de un mismo resultado, suscita en el niño su espera a lo que va a suceder.
- 4o. El planteamiento de un objetivo que está supeditado a las acciones del niño, solo es posible cuando se ha asimilado el lenguaje, la correlación entre los actos que se realizan y el resultado directo que se obtiene y el enfoque de los actos hacia el resultado, que se espera no es otra cosa que la preparación práctica para el cumplimiento de actos voluntarios. El comienzo de la formación de actos voluntarios dirigidos por la razón, recide en estas primeras manipulaciones con los objetos.
- 5o. Las acciones que tienen su origen en las cosas, desarrollan la coordinación y concordancia en los movimientos de ambas manos del niño, conducen a la formación de --

vínculos en el trabajo de los ojos y de las manos y garantizan la asimilación del espacio ". ( LIUBLINSKAIA, A. 1982 ).

Así entonces, resulta evidente el papel excepcional de la primera actividad en el desarrollo del niño durante la segunda mitad del primer año de vida. Sólo en aquellos casos en los que el adulto pone en manos del pequeño objetos apropiados que se pueden rodar, colocar e introducir, cuando muestra y enseña al niño a actuar con estos objetos, cuando mediante sus acciones, gestos, sonrisas y entonación el adulto crea una reacción emocional y positiva al niño hacia esta manipulación, solo entonces logrará que se desarrolle la acción motivada por las cosas.

Entre el segundo y tercer año de vida, no disminuye la importancia de las acciones motivadas por los objetos sino por el contrario, se amplían notablemente las posibilidades del niño cuando ya se domina la marcha, ya que el desarrollo de los movimientos del pequeño, en el transcurso de su primer año hace que llegue a dominar la dinámica y la estática de su cuerpo. Por ejemplo, al principio el niño se aproxima con cuidado al objeto que le atrae, después llega al instante en que colocado en el suelo se aventura a realizar un largo viaje por la habitación, más tarde y con frecuencia durante breve tiempo, se deja caer al suelo y continúa su camino a gatas para volver a levantarse después.

Si se procura que el niño haga ejercicios regularmente, su cuerpo y sus piernas estarán preparados para mantener la posición vertical y para desplazarse; esta tarea es difícil ante todo, debido a que las plantas del pie del niño son aún pequeñas de acuerdo a su cabeza grande y la columna vertebral que carece todavía de todas aquellas curvaturas que facilitan al niño el libre mantenimiento de la posición vertical y su modificación a voluntad.

Hay que recordar que no se trata de dejar libre el sitio para que ande, ni de poner al niño en el suelo únicamente, sino de incitarle a que se traslade y consolidar el éxito; así, cuanto más y con frecuencia se consoliden positivamente los esfuerzos que el niño realiza, tantas más veces tratará el niño de andar sólo.

Por otro lado, la traslación y el ejercicio de los movimientos más variados con objetos, son un entrenamiento inmejorable de la musculatura del niño, sobre todo de sus piernas y del tronco. El niño puede subirse a una silla, meterse debajo de una cama, salvar un escalón y realizar un gran número de los más variados movimientos con el cuerpo y sus extremidades abriéndose ante él nuevas posibilidades de palpar, asomarse, agarrar, etc., las cuales desarrollan la precisión de las manos y de los ojos.

Con el dominio de la marcha, empieza el desarrollo de la orientación del niño en el espacio, siendo aún muy pequeño

comienza a percibir los objetos que se encuentran a cierta distancia y en una dirección determinada respecto a él, siendo evidente que el reflejo de las propias relaciones espaciales en cuanto a objetos de la realidad, es decir de la determinación del espacio, solo es posible cuando se asimilan los conceptos cerca, lejos, derecha, izquierda, a un lado, encima, debajo, etc. La traslación entonces, ejercita al sensación muscular y desarrolla el analizador fraccionado del espacio y así, al aproximarse al objeto percibido el niño asimila en la práctica el alejamiento y la dirección.

" Cuando el niño ha aprendido a andar, cuando en la corteza de su cerebro se han formado ya determinadas conexiones entre la imagen visual y las sensaciones cinestéticas, producidas por el movimiento de los brazos y de las piernas, que han sido necesarias para alcanzar este objeto, se manifiesta en él la seguridad y la precisión relativa de la orientación, no solo en una situación conocida sino hasta desconocida ". ( LIUBLINSKAIA, A. 1982 ).

En términos generales podemos decir que, cuando más frecuentemente tenga el niño que moverse entre objetos, elegir algunos de éstos, rodear, alcanzar y separar otros para cumplir las indicaciones de adultos o seguir sus propias inclinaciones, en tanta mayor medida y más facilidad asimile el espacio, la distancia y la dirección será lo que le asegure una rápida orientación en circunstancias nuevas y desconocidas.

### C) Aplicaciones Educativas.

Una educación organizada a partir de acciones psicomotoras vividas por el niño, proponen un procedimiento centrado no sobre la estructuración progresiva de las nociones vividas, sino sobre la relación tónico - afectiva con el objeto y los elementos presentes del mundo alrededor de sí mismo. De este modo a partir de los contrastes asociados a la acción corporal es como el niño puede captar y organizar la realidad del mundo.

De aquí la importancia como se ha venido diciendo, de que el niño sea encaminado gradualmente hacia una libertad disciplinada que le brinde la oportunidad de entregarse a actividades vitales e interesantes. No hay que olvidar además que uno de los principales estímulos que gratifican su actividad, consiste en el éxito, ya que con éste no sólo aprende de sus actividades logradas con los objetos sino que aprende además de este modo a controlar sus habilidades para superar las dificultades, recompensando así la confianza en sí mismo y el sentimiento de seguridad que comienzan a emerger en él y que son indispensables en el desarrollo de su personalidad.

" Hay que recordar también no obligar a un niño a que aprenda algo antes que el término medio, es decir, no se debe forzar a un niño a una actividad, es preciso estimularlo y darle la oportunidad de ejercerla, de acuerdo a sus características y

capacidades propias, respetando así los rasgos individuales de su personalidad " ( KOCH, Jaroslav. 1988 ).

Partiendo de lo anterior puede verse cómo los primeros años de vida son decisivos para el desarrollo futuro del ser humano, siendo la primera infancia una etapa crucial en el desarrollo, pues sus primeras experiencias serán la base para aprendizajes y adaptaciones posteriores.

En el presente capítulo se sugieren algunas actividades sobre situaciones motrices que favorecen el desarrollo psicomotor del niño pequeño, no con el fin de acelerar sus capacidades, ni para convertir el movimiento físico en un movimiento mecánico, sino para orientarlo y darle la oportunidad de ejercitar sus capacidades naturales.

En realidad son muchas y variadas las actividades que pueden realizarse con los niños en su primera infancia aprovechando sus características individuales, por lo que las que aquí se presentan no son, sino solo una muestra de aquellas que de alguna manera ejercitan y estimulan el desarrollo del niño. Lo importante es tomar conciencia de lo que implica el ofrecer al pequeño desde sus primeros años tales oportunidades de movimiento y desplazamientos que lo llevan a conocer el mundo en el que vive.

Se aclara además que no son estas actividades un programa específico a seguir ya que el orden en que se presentan no es

un número posible de puertas que conduzcan a la educación global del niño y que orienten al lector para adaptarlas y aún a ampliarlas de acuerdo a las características particulares de los niños con quienes se trabaje.

Para fines del presente trabajo se tomaron algunas actividades tanto de las aportaciones del Dr. Jaroslav ( 1988 ) en su libro " EL SUPER BEBE "; de H. Bucher, ( 1978 ) en su obra " ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD DEL NIÑO A TRAVÉS DE LA EXPLORACIÓN PSICOMOTRIZ "; de J. Lourdes ( 1978 ) en " EDUCACIÓN PSICOMOTRIZ Y ACTIVIDADES FÍSICAS "; y de los " PROGRAMAS DE EDUCACIÓN FÍSICA Y ESTIMULACIÓN TEMPRANA PARA NIÑOS LACTANTES ", del Instituto Mexicano del Seguro Social.

Tomando como base las obras citadas se sugieren algunos objetivos con actividades que presentan un indicativo de los logros que pueden tener los niños de 0 a 3 años con el propósito de ejemplificar situaciones motrices que favorezcan de alguna manera la psicomotricidad en los niños de esta edad.

La distribución que se presenta de las actividades son con el fin de facilitar la ubicación de las actividades a la edad que se desee consultar, tomando en cuenta además, los momentos en que se observan las manifestaciones de cambios significativos en los movimientos motrices de los niños, quedando distribuidos de la siguiente manera: de 0 a 3 meses, de 3 a 6 meses, de 6 a 9 meses, de 9 a 12 meses, de 12 a 18 meses, de 18 a 24 meses, de 2 y 3 años respectivamente.



Sugerencia de objetivos que con la aplicación de las actividades siguientes, puede lograr el niño en el transcurso de sus tres primeros años:

1.- Que estable sus primeros contactos con el mundo exterior, reaccionando primero a estímulos y familiarizándose después con ellos para despertar su interés, que lo incite al movimiento.

2.- Que descubra las posibilidades de movimiento que tiene en su propio cuerpo y que puede ejercer hacia los objetos de su alrededor, permaneciendo activo en sus períodos de vigilia.

3.- Que conozca su cuerpo y las partes que lo integran, así como el mundo que le rodea y la relación de sí mismo con los demás.

4.- Que aprenda a realizar deliberadamente movimientos con su cuerpo desde la manipulación de objetos, hasta desplazamientos más precisos como son la marcha, carrera, lanzamientos, etc.

A continuación se describen ejemplos de actividades que favorecen y estimulan la actividad del niño para el logro de los objetivos sugeridos anteriormente citados:

0 a 3 meses.

- Exponer al niño a un gran número y variado de estímulos sensoriales.
- Enseñarlo a fijar la mirada en los objetos y a seguir el movimiento durante un corto trayecto.
- Enseñarlo a escuchar los sonidos, variando los objetos sonoros.
- Conviene mostrarle en la medida de lo posible, a las personas y las cosas contra un fondo neutro, de un solo color, de manera que el objeto resalte contra él y le permita ver con claridad que esos puntos coloreados pertenecen a un conjunto y forman un objeto.
- Acercar objetos a unos 45 cm. de sus ojos.
- Al principio hay que mantener el objeto en donde el bebé haya fijado los ojos, en el centro de su campo visual.
- Tomarle en brazos haciéndole descansar de costado, alternando de derecha a izquierda.
- Levantar al pequeño haciéndole descansar boca abajo, alternando la posición.
- Hacer girar su cuerpo sujetándole por las manos, mientras permanece acostado.
- Acariciar suavemente por ambos lados el puño del bebé, por lo general lo abrirá al cabo de un momento.
- Si se ha conseguido que el niño abra el puño, ponerle un dedo en su mano para que lo agarre inmediatamente. Realizar este ejercicio en ambas manos.
- Acostado boca arriba, acariciarle suavemente el pecho, el vientre y los brazos para provocar el movimiento de brazos.

3 a 6 meses.

- Colocar al niño boca abajo, pronto empezará a levantar la cabeza y a empujar con las piernas.
- Colocar al niño boca arriba sobre la cama, con las piernas dobladas de modo que toque con ellas el estómago de la persona que trabaje con él, inclinándose sobre él para facilitar el contacto el niño empezará a agitar las piernas y a golpear alternativamente con ellas.
- Acariciarle con el índice la planta del pie cerca del talón.
- Seguir un juguete con los ojos y la cabeza.
- Colocar al niño sobre la mesa y doblarlo hacia adelante y atrás.
- Colocar al niño sobre el vientre y ponerle los brazos de manera que queden doblados y apretados contra el pecho, empezará así a levantar un poco la cabeza.
- Volver la cabeza mientras yace boca abajo, mostrándole un juguete a manera que pueda seguir el movimiento de derecha a izquierda con los ojos y la cabeza.
- Asir un objeto cuando se le coloque en la mano.
- Colocar objetos al alcance de los movimientos de la mano.
- Presa activa y movimientos pasivos del brazo. Ofrecer los índices al bebé y cuando los agarre, mover sus brazos en varias direcciones: adelante, atrás, a ambos lados, arriba, abajo, etc.
- Colocar al niño frecuentemente boca abajo para mantenerlo en estado activo, esta postura le proporcionará una preparación para una postura corporal correcta.
- Acostado boca abajo, colocar las palmas de las manos del adulto contra los pies del niño, pronto empezará a extender y doblar las piernas rítmicamente. Cambiarlo de posición acostado boca -

arriba.

-Dar patadas a una pelota de colores vivos, sujeta a una cuerda

6 a 9 meses.

-Ofrecer al niño los dedos índices y una vez que se aferre a ellos levantarlos hasta dejarlo sentado por breves segundos.

-Siguiendo la indicación anterior pero levantarlo hasta ponerlo en pie por breves segundos.

-Colocar al niño sobre el vientre y colgar un juguete a 15 o 20 cm. sobre él, tenderá a apoyarse con fuerza en un brazo e impulsarse para alcanzar el juguete y manipularlo en el aire.

-Situarse un juguete a 20 o 30 cm. de distancia y al intentar apoderarse de él, empujará alternativamente con los brazos y las piernas hasta girar sobre su vientre.

-Subir y bajar al niño en posición vertical, sujetándole por debajo de los brazos.

-Ponerse de pie desde la posición sentada.

-Agarrarse los pies.

-Sostener una pelota de buen tamaño sobre las rodillas del niño o cogarla. Esperar a que la toque y la palpe con los pies, aferrándola, soltándola y empujándola con las piernas en dirección a las manos.

-Buscar la fuente de un sonido, variando la intensidad del sonido

-Manipular objetos de varias formas geométricas, colores y tamaños.

-Tender la mano hacia objetos que se ofrecen desde distintas direcciones.

-Gatear entre obstáculos moviéndose a la derecha y a la izquierda

provocando así una flexión de la columna vertebral hacia ambos lados.

9 a 12 meses.

- Gatear para subir un escalón.
- Incorporarse asiéndose de los barrotes de su cuna.
- Incorporarse tomando impulso gracias a un soporte.
- Ponerse de pie independientemente junto a una pared lisa.
- Recoger cosas del suelo.
- Caminar hacia adelante tomándole de la mano.
- Asir objetos en movimiento.
- Asir objetos de diversos tamaños y formas en distintas posiciones. Ofrecer al niño objetos alargados o planos en posiciones distintas para que el niño coloque la mano de manera distinta ( vertical, horizontal, inclinada, etc. ).
- Asir juguetes pequeños de colores vivos para que se anime a usar solo los dedos para levantarlos.
- Jugar con un tablero con agujeros.
- Mostrarle cómo dar palmadas.
- Golpear dos objetos uno contra otro en cada mano del niño para que empiece a entrechocarlos una vez que ya sabe dar palmadas.
- Llenar un recipiente con diferentes objetos pequeños mostrándole cómo hacerlo.
- Ofrecer al niño una planta silvestre e indicarle cómo ha de arrancar las hojas de los tallos y dividir las hojas grandes en trozos pequeños.

12 a 18 meses.

- Hacerse de objetos con ayuda de instrumentos.

- Reacciones motoras complejas a solicitud verbal. Enseñarle a dar palmadas siguiendo el ritmo; a alzar los brazos cuando se le indique, o abrir y cerrar la mano al decir adiós.
- Gimnasia a partir de indicaciones verbales. Cuando esté acostado boca arriba ofrecerle los dedos para ayudarlo a incorporarse diciendo: levántate o acuéstate. Al cabo de un tiempo realizará la acción mediante la simple indicación verbal.
- Sentarse en un escalón, viendo primero el lugar donde va a sentarse.
- Sentarse caminando hacia atrás.
- Caminar distancias mayores, aumentando gradualmente la distancia entre el niño y los juguetes o la persona que trabaja con él.
- Caminar sobre una superficie desigual. Después de que el niño haya aprendido a caminar con seguridad, dejarlo moverse sobre un suelo menos ideal ( en el parque, en la hierba, por la arena, en calles empedradas, etc. ).
- Superar obstáculos bajos. Ayudarlo al principio dándole la mano y poco a poco dejar que lo intente sólo.
- Subir y bajar por la acera, con ayuda y después sin ella.
- Subir y bajar por una superficie ligeramente inclinada.
- Transportar objetos de gran tamaño ( pelota, muñecas, etc. ), su centro de gravedad se elevará y se ladeará, adoptando una posición del cuerpo distinta que cuando camina sin ninguna carga. El ejercicio perfecciona su habilidad para mantener el equilibrio.

18 a 24 meses.

- Andar de prisa. Tomar al niño de la mano y jugar con él a perseguirlo.

- Colocar objetos pequeños sobre otros de mayor tamaño, mostrándole cómo colocar uno encima de otro.
- Encajar platos unos dentro de otros o recipientes de la misma forma pero de diferentes tamaños.
- Insertar unos cubos en otros de distintos tamaños.
- Echar monedas en una alcancía; mostrarle como se echan las monedas por la ranura e invitarle a realizar la acción.
- Jugar con masa. Ofrecer al niño un poco de masa y enseñarle a jugar primero con la masa sola y después a insertar objetos pequeños en ella. También dar forma a la masa.
- Buscar un objeto que termine en forma de gancho y colocar un juguete fuera del alcance del niño enseñándole a alcanzarlo con la ayuda del gancho.
- Atraer objetos por medio de una regla. Emplear una regla es mucho más complicado que con un gancho.
- Envolver un juguete en papel a la vista del niño para que intente desenvolverlo después. Así también envolver objetos en diferentes clases de papel.
- Atar una cuerda entre dos sillas y ofrecer al niño algunas pinzas enseñándole como ponerlas en la cuerda.

2 años.

- Enseñar al niño primero a voltear las páginas de un libro de grabados impresos en cartulina y después darle algunos libros o revistas enseñándole también a pasar las páginas.
- Garabatear sobre papel extendiendo en el suelo una hoja grande dándole al niño una crayola de color vivo mostrándole cómo garabatear.

- Pinchar la comida con un tenedor cuando se le esté alimentando, darle de vez en cuando un tenedor para que pinche con él algún trozo de comida.
- Nombrar actividades y personas mientras juega. Describir los actos con palabras muy sencillas. Cuando el niño haya oído de 5 a 10 veces las palabras durante el juego y cuando se haya atraído su atención sobre la actividad, formará una asociación y conocerá el significado de algunas palabras como por ejemplo: dónde está el cubo, mete el cubo en la taza, mete la taza en esta caja etc.
- Escuchar música y subir el ritmo. Poner al niño una marcha y empezar a caminar alrededor de la habitación, cambiar después la música con otro ritmo e invitarlo a bailar. En cada cambio de ritmo sugerirle actividades o movimientos diferentes de acuerdo a la música que se escuche.
- Cuando logre seguir diferentes ritmos musicales ofrecer al niño objetos variados para realizar movimientos con ellos al compás de la música, indicándole que mueva por ejemplo un aro hacia arriba, hacia abajo, de un lado, de otro, etc.
- Permitir que suba y baje escaleras sin ayuda.
- Saltar un escalón, primero con ayuda y después sin ella.
- Cortar papel con tijeras, mostrándole cómo hacerlo.

### 3 años.

- Ofrecer al niño un cuaderno de hojas blancas y darle crayolas de colores variados, permitirle que haga dibujos libremente y después enseñarle cómo copiar dibujos sencillos ya hechos de cuentos o libros.



- Escuchar una música con ritmo de marcha y avanzar lentamente o rápido al cambio de la música.
- Caminar alrededor del salón y al enseñarle una pluma deberá caminar ligero, pero si se le enseña una piedra caminará pesado.
- Desplazarse igual que en el ejercicio anterior pero ahora corriendo, cambiando de ligero a pesado según el objeto que se le enseña.
- Tocar diferentes partes de su cuerpo según el nombre que se le indique.
- Decir el nombre de diferentes partes del cuerpo que se le pregunte.
- Vestir y desvestir muñecos con ropa que tenga botones de tamaño regular, que tenga sierre, broches o agujetas.
- Cortar papel con tijeras, primero sin seguir líneas específicas y después siguiendo un ejemplo.
- Lanzar una pelota en direcciones específicas.
- Caminar sobre las puntas de los pies siguiendo líneas trazadas en el piso con diferentes direcciones.
- Invitar al niño a desvestirse sólo, primero con ayuda y después sin ella.
- Caminar, saltar, o correr con objetos en las manos ( pelotas, aros, bastones, etc. ).
- Doblar pedazos de papel mostrándole cómo hacerlo en diferentes formas.
- Saltar con los dos pies juntos a una altura de 15 cm. aprox., primero tomándole de la mano y después sin ayuda.
- Correr aumentando y disminuyendo su velocidad.
- Pararse en un sólo pie, alternando.

#### D) Participación del Psicólogo Educativo.

Para los fines del presente trabajo es necesario recordar, el papel que juega el psicólogo educativo como elemento importante en las tareas educativas y acciones propias en el desarrollo del niño, que faciliten su desenvolvimiento en este caso respecto a funciones psicomotoras propiamente dichas.

Para ello, se mencionan a continuación algunas de las formas en que interviene el psicólogo educativo tomando en cuenta, que es él quien puede asesorar y orientar ya sea de manera individual o colectiva, tanto a maestros, padres de familia, o quienes trabajan con niños, en actividades destinadas a enfrentar situaciones y diferencias en el desarrollo del niño; considerando su individualidad y respetando sus estados de ánimo, rendimiento, participación, cambios de actitudes concretas, fatiga en relación al tiempo de trabajo, etc., como elementos que habrán de considerarse para formar planes de acción concretos respecto a cada caso especial.

Así entonces el psicólogo educativo debe fortalecer sus conexiones con la educación a fin de mejorarla aprendiendo lo que ocurre en ella, para delinear las situaciones que muestren al maestro cómo asimilar y aplicar aquello que se ajuste al desarrollo del niño, rescatando no solo lo relevante en la clase diaria, sino además el sentido y significado del posible comportamiento del pequeño.

Debe por tanto crear interés en el educador, padre de familia u otros, para conocer cómo se van dando aquellos cambios de conducta a partir de etapas y niveles por los que atraviesa el niño, brindándole además herramientas de trabajo durante este proceso y mostrando a su vez cómo llegar a utilizar la información que se tiene de cada niño respecto a sus habilidades motoras.

Cabe mencionar que habrán de adaptarse las situaciones y vivencias capaces de hacer evolucionar el potencial de descubrimiento y creatividad que llavan consigo cada niño de manera diferente. Lo importante es no etiquetar al niño ni diferenciarlo por sus posibles trastornos en el desarrollo motor, sino ayudarlo y estimularlo para superar sus diferencias respecto a los demás.

" La " deficiencia " a nivel de organización espacio - temporal, por ejemplo ( y las dificultades escolares que expresa o mantiene ), son solamente el reflejo aparente, la expresión de una alteración mucho más profunda que se sitúa en " otra parte ". Esta otra parte reside acaso en la inseguridad de un espacio afectivo mal vivenciado en su relación con el otro y con el objeto ". ( LAPIERRE, André. 1977 ).

Esta cita nos muestra un ejemplo de la importancia de la seguridad afectiva en el niño para quien hay que ofrecer un medio pedagógico coherente, para no correr el riesgo de asentar su

JUSTIFICATION  
↓

problema, basado en la observación y el análisis de su comportamiento para proponerle y no imponerle direcciones de búsqueda basados en su interes y no en el de los demás, para conseguir progresos que inicien su tranquilidad en el plano motor indispensables para proseguir y conseguir su evolución y su mejoramiento. Así entonces, la significación de los resultados adquiridos dependerá durante un tiempo, del intercambio afectivo que como se ha dicho en páginas anteriores forma parte importante en el desarrollo global.

" La progresión y los resultados son a menudo difíciles de obtener y resultan frágiles y dependientes de la evolución general. La relación se establece en ocasiones, de un modo muy arcaico, pero que permite sin embargo, repetir ciertas experiencias. Así, la participación, cuando se logra, tiene siempre el valor de un intento de toma de contacto con la realidad ". ( BUCHER, H. 1985 ).

Vemos entonces, cómo la actitud del psicólogo educativo reviste una importancia preponderante siendo indispensable la creación de un clima particular, a base de seguridad para el niño, y la aceptación de su comportamiento y la ausencia de críticas, junto con la confianza que se manifieste al niño le permitirá integrar experiencias y capacidades que contribuyan a la revalorización y confianza en sí mismo.

Si bien, no son éstas todas las formas en que puede intervenir el psicólogo educativo en beneficio y apoyo hacia los

niños, ya sea que presenten o no trastorno en su psicomotricidad; si en cambio se ofrece un panorama general de la actitud que éste debe tomar frente al niño y su relación con las personas que tratan con niños pequeños.

Cabe recordar que la tarea del psicólogo educativo no está solo en función a un aspecto del desarrollo del niño, pero para efectos del presente trabajo, se rescata su participación en el ámbito psicomotor, que es el objeto de esta investigación.

## CONCLUSIONES.

El estudio del desarrollo psicomotor, hace referencia al dominio de los movimientos de las diferentes partes del cuerpo, en cuanto que comporta o precisa un control coordinado de los elementos responsables, siendo además en la mayoría de los casos una actividad intensional que progresa a medida que el niño madura física y psíquicamente según sus etapas predecibles normativas.

De acuerdo con Piaget, los procesos de asimilación y acomodación adquieren importancia en el desarrollo psicomotor en la medida en que el niño va interactuando y conformando nuevos esquemas que le facilitan su adaptación a situaciones o experiencias nuevas y desconocidas en su mundo circundante.

La afectividad del niño desempeña también un papel preponderante en relación a su psicomotricidad, ya que las etapas o momentos por los que atraviesa influyen de alguna manera en la seguridad y confianza que adquieran en sí mismo para su mejor desenvolvimiento y adquisición de experiencias motoras, que lo llevan también a ampliar sus conocimientos.

Entre los aspectos a considerar en la afectividad del niño se encuentran el placer y el dolor, así como sus sentimientos y emociones a través de los cuales puede ayudarse a superar

situaciones desconocidas sin dejar de respetar en todo momento sus características personales.

Dado que el comportamiento motor del niño puede observarse concretamente por sus manifestaciones naturales, las aptitudes motrices típicas en los niños nos llevan a una caracterización a través de cuadros normativos que señalan las direcciones y tendencias de la conducta motora a medida que ésta va evolucionando y tomando forma como parte del desarrollo del niño, todo lo cual ofrece la oportunidad de conocer los niveles de madurez progresivos por los que atraviesa el desarrollo psicomotor en el niño.

Una de las primeras características en las psicomotricidad, son los reflejos con los que dispone el niño al nacer, entendidos como tipos de conducta que ocurren como reacción a un estímulo específico y que vienen a ser un punto de partida para hacer contacto con los objetos y la gente que hay a su alrededor; tales reflejos pierden su naturaleza automática e involuntaria reapareciendo más tarde tras meses de ejercicio y práctica bajo el control voluntario del niño.

Los movimientos que realiza el niño al nacer son, algunos reflejos y otros instintivos; en los primeros se encuentra una gran variedad que facilitan al niño su relación y descubrimiento primero de sí mismo y después del mundo que le rodea; mientras que los segundos, llamados movimientos instintivos, son pocos aún los encontrados en el recién nacido, haciéndose relevante el

instinto de conversión, asimilable al reflejo investigador con que cuenta todo niño y que dura toda la vida en diferentes manifestaciones.

Todos los movimientos requieren de adecuaciones del organismo total a las condiciones del medio que constituyen la conducta motriz en sus diversas manifestaciones conforme a la secuencia evolutiva de la organización de los movimientos que realiza el niño; entre los cuales se encuentran la postura erguida, que cumple en primera instancia con el control de la cabeza, la postura sedente, la postura de pie y locomoción, observándose importantes progresos cuando la marcha reemplaza al gateo como medio de locomoción y que facilita al niño el descubrimiento de nuevos movimientos y adquisiciones.

Entre las adecuaciones que se van dando en la organización de los movimientos toman importancia también, los movimientos de prensión y manipulación en sus diferentes formas, tales como tomar, asir, soltar y lanzar que también ofrecen al niño un mayor conocimiento de sus posibilidades motoras y el mundo en que interactúa.

Espacio y tiempo son dos categorías que influyen en la estructuración del esquema corporal, importante en la medida en que el niño interactúa con su ambiente, adquiriendo paulativamente conciencia sobre las partes del propio cuerpo y que lo diferencia respecto a los demás. Así, mientras que en la representación del espacio el niño experimenta el dinamismo vital



de que posee y el lugar que ocupa en el espacio desde pequeño; en la estructuración del tiempo se sucede de manera más tardía y lentamente dada su naturaleza abstracta, por lo que el niño toma conciencia del tiempo hasta aproximadamente los 6 años propios ya de su segunda infancia.

La discontinuidad de la adaptación tanto motora como afectiva repercute en la dinámica de madurez motriz ocasionando atrasos motores, considerados así por la falta de exploración del medio ya sea por la limitación a desplazamientos y movimientos libres o por la inseguridad a deambular, lo que reduce en gran parte el área del conocimiento tanto del medio como de su propio cuerpo.

Las alteraciones que se manifiestan en la realización del movimiento y que sugieren una inestabilidad motriz dada la falta de coordinación entre intención y motricidad son trastornos psicomotores entre los que se encuentran tanto problemas del esquema corporal como de estructuración espacio - tiempo, hiperactividad o dispraxia entre otros, que pueden atenderse oportunamente brindando siempre al niño seguridad y confianza en sí mismo mediante experiencias que lo lleven a conformar nuevos y variados esquemas para su adaptación y utilización tanto de su cuerpo como del espacio y de los objetos a su alrededor.

Así también, la torpeza manifestada en la ejecución de actividades cotidianas y los problemas de dominancia lateral, no deben ser motivo para limitar y diferenciar a un niño con dicho problemas ya que esto puede llevarlo a la pérdida de la

estimación propia y en consecuencia a una alteración en su desarrollo, lo cual puede prevenirse ofreciendo atención especial a estos pequeños.

La educación psicomotora es un conjunto de métodos y técnicas que se centran en el cuerpo y en el movimiento como medio para ayudar al niño a favorecer el conocimiento de su esquema corporal y su organización perceptiva, mediante experiencias corporales que doten al niño de esquemas psicomotores para facilitar la adaptación al medio y el desarrollo en general.

Atiende también de manera constante y consciente las necesidades de los desplazamientos del cuerpo y considera dentro de sus aspectos principales, el aspecto técnico, relacional y pedagógico como maneras de tratar con los niños que tienen la oportunidad de que se les dirija esta educación.

Por último la educación psicomotriz para un bebé, ha de empezar desde los primeros días de vida ya que es el momento más adecuado para aprovechar el potencial que provee, aprendiendo a ésta edad temprana a través de actividades que lo inciten al movimiento y con él al conocimiento.

Hay que proporcionar al niño el máximo de oportunidades que lo llevan a adquirir una gama lo más variada posible de experiencias motoras que le estimulen y alienten, a la actividad voluntaria y no forzada, alentándolo y guiándolo constantemente.

Es conveniente que el niño se mantenga en contacto activo tan frecuente como sea posible con un pequeño grupo de personas que le sean familiares, las cuales traten de suscitar y conservar el buen humor del niño para facilitar su estimulación, respetando las características individuales que lo diferencian de los demás.

## BIBLIOGRAFIA.

- A. Maigre. et. al.- "La Educación Psicomotora." Ed. Morata. 1976.
- AMIEL-TISON, Claudine.- "Valoración Neurológica del Recién Nacido y del Lactante." Ed. Masson. S.A. 1984.
- ARROYO de Jaschine, Margarita. et. al.- "Programa de Educación Preescolar." Planificación General. Libro 1. S.E.P. 1981.
- BERRUM, Hernández Ma. Trinidad.- "Desarrollo Psicomotor." I.M.S.S. 1982.
- ✓ BOWER, T.G.R.-"El Desarrollo del Niño Pequeño." Ed. Debate. 1979.
- BUCHER, H.- "Estudio de la Personalidad del Niño a través de la Exploración Psicomotriz." Ed. Masson. S.A. 1978.
- DIEL, Paul.- "Principios de la Educación y Reeducción."
- FLAVELL, John H.- "La Psicología Evolutiva de Jean Piaget." Ed. Paidós. 1979.
- ✓ GESELL, Arnold. et. al.- "El Niño de 1 a 5 años." Guía para el estudio del niño. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1985.
- G. Rossel.- "Manual de Educación Psicomotriz." Ed. Masson, S.A. 4a. ed. 1983.
- ILLINGWORTH, Ronald S.- "El Niño Normal." Problemas de los primeros años de vida y su tratamiento. Ed. Manual Moderno, S.A. 2a. ed. 1985.
- JAROSLAV, Koch.- "Super Bebè." Desarrollo total del niño. Ed. Martínez Roca. 1988.
- J. Lourdes.- "Educación Psicomotriz y Actividades Físicas." Ed. Científico Médica. 1978.

- LAGRANGE, Georges.- "Educación Psicomotriz." Ed. Barcelona. 1978. ✓
- LAPIERRE, Andre.- "Educación Psicomotriz." Ed. Científico Médica  
1979.
- LEFRANCOIS, Guy R.- "Acerca de los Niños." Introducción al de -  
rrollo del niño. Ed. Fondo de Cultura Económica. 1978
- LEIF, Joseph. et. al.- "Psicología y Educación del Niño." Vol. II  
Ed. Kapelusz. Biblioteca de Cultura Pedagógica. 1968
- MUSSEN. et. al.- "Desarrollo de la Personalidad del Niño." Ed.  
Trillas. 1977.
- NEWMAN Y Newman.- "Desarrollo del Niño." Ed. Limusa. 1985. ✓
- P. Osterrieth.- "Psicología Infantil." De la edad "bebé" a la ma-  
durez infantil. Ed. Morata 4a.ed. 1974.
- PEINADO, Altable José.- "Paidología." Psicología Infantil. Ed.  
Porrúa. 1977.
- ✓ SANCHEZ, Cerezo Sergio. et. al.- "Diccionario de las Ciencias de  
la Educación." Vol. I y II Ed. Santillana. 1983.
- WALLON, Henri.- "La Evolución Psicológica del Niño." Ed. Psique.  
1978. ✓
- ZUCKRIGL, Alfred.- " Los Niños Zurdos." Ed. Herder. Biblioteca de  
Pedagogía. 1983. ✓

## GLOSARIO DE TERMINOS.

**ABDUCCION.-** Movimiento de un miembro o parte de él, por el cual dicho miembro se separa del eje de simetría del cuerpo. Los músculos que efectúan este movimiento se denominan abductores.

**ACTITUD SEDENTE.-** Es lograr el dominio de los músculos de la cabeza y del cuello de modo que la cabeza no solo puede mantenerse erguida, sino que también ayude a compensar los cambios operados en la postura del cuerpo. Es estudio de esta postura en los infantes, demuestra que la organización neuromotriz del tronco avanza en la dirección cabeza - pies. Esta postura representa una transición entre las posturas supina y parada.

**AMBIVALENCIA.-** Tendencia dirigida en dos sentidos distintos. Existencia simultánea de dos comportamientos opuestos como amar y odiar.

**APRAXIA.-** Alteración de la capacidad de realizar con destreza movimientos voluntarios, coordinados y útiles. La perturbación está producida por una lesión cerebral, permaneciendo intactos la capacidad intelectual y los órganos encargados de la ejecución motriz. El sujeto con apraxia puede representarse mentalmente y describir el movimiento, pero no es capaz de realizarlo. Puede ir asociado o no a trastornos del esquema corporal y de la organización espacial.

**CINESTESIA.-** Capacidad sensorial de percibir el movimiento muscular, peso, posición... de las diferentes partes de nuestro

cuerpo. Sirve para coordinar eficazmente los diferentes movimientos del cuerpo ( por ejemplo, braceo al andar ).

COGNITIVO.- Ambito de la personalidad que hace referencia a la dimensión intelectual.

COGNOSCITIVO.- Es lo relativo al conocimiento y a los procesos que comprende el conocimiento.

DISARMONIA EVOLUTIVA.- desequilibrio en el desarrollo de una función parcial ( lenguaje, motricidad, etc. ) en relación al nivel alcanzado por las demás. El desfase puede ser tanto por retraso como por hiperdesarrollo de la función, y puede ocasionar, según su importancia y repercusiones en los demás sistemas, una perturbación de la personalidad global.

Las causas que originan este desequilibrio entre líneas de desarrollo son, o bien puramente madurativas o bien afectivas, pero no necesariamente tienen que producir alteraciones patológicas ni convertirse en permanentes.

DISPRAXIA.- Alteración motórica consistente en realización desorganizada e imprecisa de movimientos o secuencia de movimientos que tienen una intención o finalidad ( por ejemplo: escribir, peinarse, etc. ).

DISLEXIA.- Trastorno del lenguaje que se manifiesta en la aparición de dificultades especiales en el aprendizaje de la lectura en un niño con edad suficiente, no existiendo deficiencias intelectuales ni trastornos sensoriales o neurológicos que lo justifiquen.

MADURACION.- Proceso de adquisición de un estado de equilibrio y capacitación que se realiza de modo natural, aunque

condicionado por la interacción que la persona mantiene con el entorno físico y social.

**MADUREZ.**- Patrón o referencia - tipo del proceso de maduración y de desarrollo. Hace referencia al objetivo alcanzado, estado terminal de plenitud y suficiencia. Se aplica tanto a la totalidad de la persona, como a ámbitos o dimensiones, como a funciones y/o destrezas.

**POSICION SUPINA.**- Se da este nombre a la posición del infante acostado boca abajo, quien a partir de esta posición comienza a descubrir nuevos desplazamientos.

**POSTURA PRONA.**- Es la posición del infante acostado boca arriba, utilizado el término en los estudios realizados dedicados a la infancia.

**PRAXIS.**- En general se entiende como acción o actividad destinada a llevar a cabo algo, externo o interno según que la finalidad de la acción trascienda o no al propio agente.

**PSICOGENESIS.**- Término que demuestra el origen y desarrollo de la mente y de los fenómenos mentales, así como la teoría de la evolución mental. Piaget, por ejemplo, intenta explicar la psicogénesis a partir de los " Estadios de Desarrollo ", noción fundamental para la determinación de la evolución mental, estudiando su mecanismo propio.

**PROPIOCEPTOR.**- Terminación nerviosa sensitiva (interceptor ) que se encuentra en músculos, tendones, huesos y en las articulaciones y que recoge las excitaciones que provienen del interior del organismo ( presión, tensión, calor, etc. ). A través de los propioceptores se recibe información sobre los movimientos, posturas y estado del cuerpo.



**PULSION.**- Término empleado en el psicoanálisis que sugiere, la fuerza precedente del ELLO y empuja al organismo a satisfacer sus necesidades primarias sexuales y de autoconservación. Se suele utilizar más frecuentemente como sinónimo el término impulso, salvo en el lenguaje psicoanalítico.

**PSICOLOGIA COGNITIVA.**- Estudio del procesamiento de la información que los organismos adquieren y usan para ordenar su comportamiento en el mundo. Estudia los procesos sensoriales, perceptivos, imaginativos, de la memoria e intelectuales, utilizados en cualquier actividad humana.

**PSICOLOGIA EVOLUTIVA.**- Disciplina en cuyo objeto se centra en el estudio de los cambios ( y su evolución ) que aparecen en el desarrollo humano, a lo largo del tiempo en el curso vital del individuo.

**PSICOLGIA EXPERIMENTAL.**- Se trata de una aproximación experimental a los problemas de la psicología es decir, a una aproximación que utiliza el método hipotético - deductivo; que consiste en fundamentar la validez de las proposiciones que formula en una especial relación de la teoría con la experiencia.

**REFLEJO TONICO CERVICAL.**- Es la combinación de cabeza desviada, un brazo extendido y el otro flexionado que denomina la vigilia del infante durante unas 12 semanas.

**SINCINESIA.**- Contracción muscular parásita ajena a la meta perseguida, involuntaria y a menudo inadvertida por el niño. Por ejemplo a la orden de levantar una pierna, alzan conjuntamente el brazo del mismo lado, o mover la lengua al mismo tiempo que se escribe. El término engloba los reflejos de tipo neurofisiológico y la agitación difusa y generalizada que presenta el niño

pequeño. En el curso del desarrollo motor normal, las sincinesias van siendo dominadas por el niño, logro evolutivo que contribuye entre otros, a la diferenciación de las dos manos.

**SINDROME.-** Conjunto de características o síntomas que definen una enfermedad, y por extensión una psicopatología.

**SUBJETIVIDAD.-** Cualidad o carácter de lo que existe solo para el sujeto. Conjunto de rasgos personales ( intelectuales, afectivos, etc. ) que influyen en el modo de pensar y de sentir de un individuo y originan la singularidad del punto de vista y del comportamiento de ese individuo.

**TONO MUSCULAR.-** Estado de tensión muscular. Aumenta en el estado de vigilia y de excitación y disminuye durante el sueño. Todos los cambios en la posición corporal producen a su vez, modificaciones del tono muscular, que también pueden ser originadas psíquicas.

INDICE.

INTRODUCCION . . . . .	1
CAPITULO I. DESARROLLO DE LA PSICOMOTRICIDAD Y SU CARACTERIZACION.	
A). La Psicomotricidad y su Relación con la Afectividad. . . . .	5
B). Movimientos Reflejos e Instintivos en el Niño Pequeño. . . . .	15
C). Organización de los Movimientos y su Evolución en el Niño de 0 a 3 años . . . . .	24
D). Importancia del Esquema Corporal en la Estructuración Espacio - Temporal . . . . .	49
CAPITULO II. TRASTORNOS DE LA PSICOMOTRICIDAD.	
A). Atrasos y Trastornos Motores . . . . .	58
B). Torpeza. . . . .	63
C). Problemas de Dominancia Lateral. . . . .	67
CAPITULO III. EDUCACION PSICOMOTRIZ.	
A). Función de la Educación Psicomotriz. . . . .	72
B). Implicaciones Educativas . . . . .	82
C). Aplicaciones Educativas. . . . .	89
D). Participación del Psicólogo Educativo. . . . .	101
CONCLUSIONES . . . . .	105
BIBLIOGRAFIA . . . . .	111
GLOSARIO DE TERMINOS . . . . .	113

## DEDICATORIAS.

Muy especialmente dedico este trabajo a mi hija KAREN JANETT por quien decidi iniciar y terminar esta investigación para concluir mi carrera profesional y quien me ayudo a conocer de cerca los cambios y avances que puede lograr un niño en su primera infancia. Gracias hija por regalarme un tiempo que te pertenecía.

Con respeto y amor agradezco a mis padres, MARIA ELENA y VICENTE, porque me han acompañado en los momentos más importantes de mi vida. Gracias, por la formación que me dieron y que representa la mejor de las herencias que he podido recibir.

A mi esposo, compañero y amigo, quien con su constante y ejemplo me ha enseñado a no desistir hasta lograr una meta propuesta. Gracias JORGE por tu paciencia y comprensión en los momentos más difíciles para terminar este trabajo.

A mi abuelita LUCIA y tía BERTHA, por su ejemplo de perseverancia y trabajo en el arduo camino de la vida, y por el cariño que me han brindado siempre.

A mis hermanos MARI, LAURA, JUAN, ROSALVA y VICTOR, gracias por las experiencias agradables y desagradables que hemos compartido juntos y que me han servido para madurar y seguir adelante como hasta ahora.

A los niños de la guardería donde labore, quienes con su inocencia y necesidad de apoyo y estimulación me motivaron para buscar cada día más información sobre su desarrollo y poder así transmitirla.